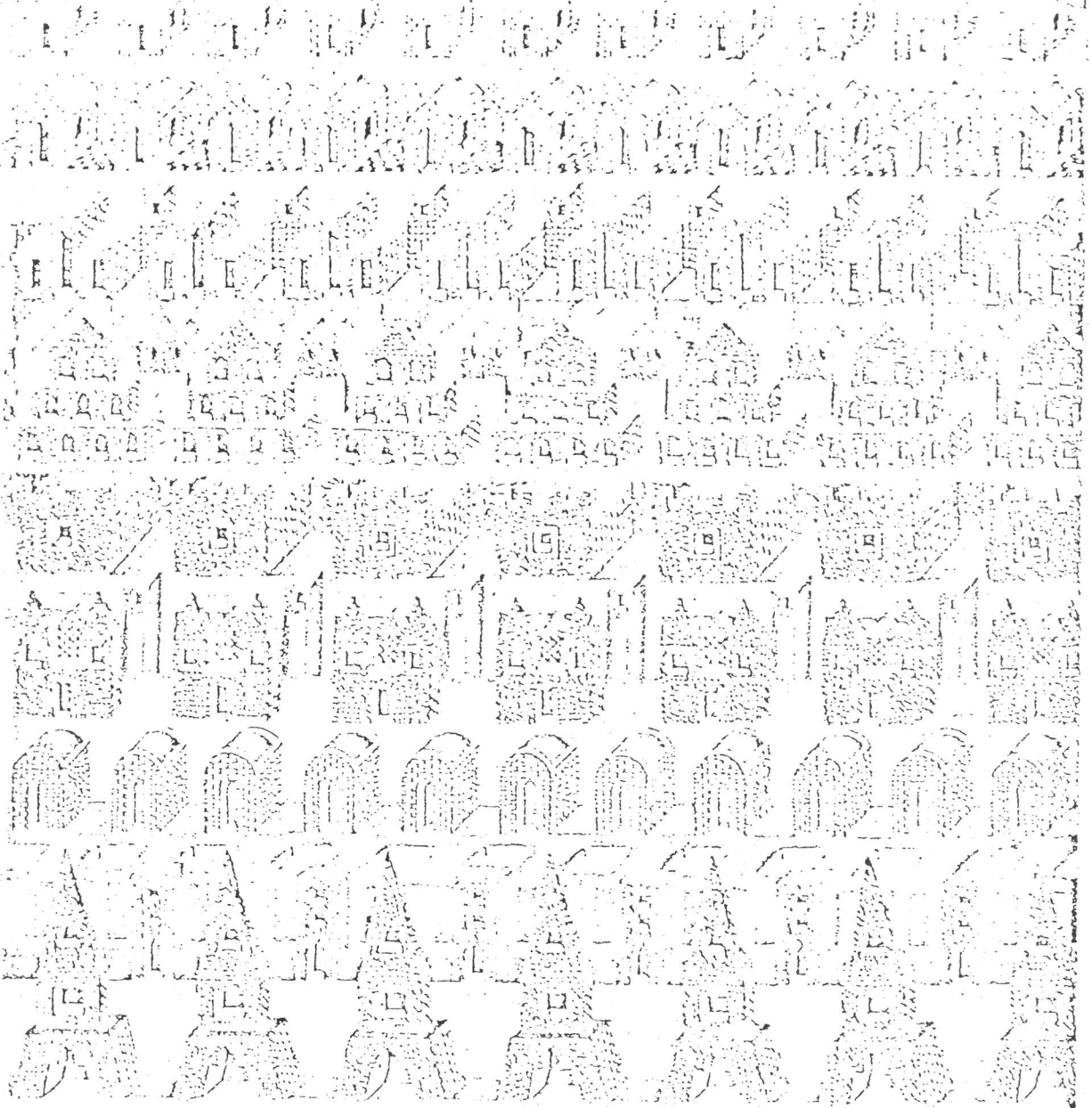


DE LA
CIUDAD

EMIGRACIONES INTERINAS
A LA CIUDAD DE MEXICO
Y SU IMPACTO
SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO



Delegación del D.D.F. en
Venustiano Carranza

México, D. F., AGOSTO 1978

Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern.¹

**MIGRACIONES INTERNAS
A LA CIUDAD DE MEXICO
Y SU IMPACTO
SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO**

DELEGACION DEL D. D. F. EN VENUSTIANO CARRANZA

AGOSTO 1978

¹ Este trabajo constituye un informe resumido de algunos de los resultados más importantes del proyecto de investigación sobre «Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México», auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM) y por El Colegio de México (COLMEX). Los tres autores han sido los investigadores principales de este proyecto en el transcurso de los últimos nueve años. Han aparecido resultados parciales del proyecto en varios artículos y tesis. Una compilación de algunos de los artículos más importantes puede encontrarse en el libro *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, compilado por los autores y publicado en 1977 por UNAM y COLMEX. Una bibliografía de los productos del proyecto se encuentra incluida en dicho libro.

La primera parte de este trabajo, intitulada «Importancia y características de las migraciones internas a la ciudad de México», fue escrita por Claudio Stern y es básicamente un producto de su tesis de doctorado intitulada «El crecimiento de la ciudad de México: orígenes cambiantes de su flujo migratorio, 1900-1970», presentada en 1977 en la Universidad Washington de San Luis Missouri. La segunda parte del trabajo, intitulada «Características principales del mercado de trabajo de la ciudad de México», fue escrita por Humberto Muñoz y por Orlandina de Oliveira, y es también básicamente producto de sus tesis de doctorado intituladas, respectivamente, «Desigualdades ocupacionales y de ingreso en la ciudad de México: un análisis sectorial de la fuerza de trabajo», e «Industrialización, migración y cambios en la incorporación de la fuerza de trabajo en la ciudad de México, 1930-1970», ambas presentadas en 1975 en la Universidad de Texas, en Austin. Los nombres de los autores en ésta y en otras publicaciones derivadas del proyecto, se encuentran listados en orden alfabético y se solicita que se haga mención de todos ellos en las citas y referencias que se hagan de sus trabajos.

INTRODUCCION

La ciudad de México es una de las grandes ciudades del mundo que crece con mayor rapidez, y una gran parte de este crecimiento ha sido el resultado de las migraciones internas. El conocimiento de las causas de este proceso de crecimiento, así como un análisis del papel de las migraciones internas en el crecimiento urbano y en los cambios de la estructura ocupacional urbana, son elementos básicos para comprender algunos aspectos cruciales del proceso de desarrollo mexicano.

La investigación en la que hemos trabajado por varios años, ha estado orientada hacia el logro de un mejor conocimiento del proceso de migración interna que se dirige hacia la capital del país, y del impacto que ha tenido sobre la población de la ciudad y sobre su fuerza de trabajo. El proyecto de investigación se ha basado principalmente en varias encuestas realizadas a principios de esta década.² Gracias a que las encuestas incluyeron historias de vida completas de los entrevistados, hemos podido utilizar el análisis de co-

2 Este proyecto se desarrolló en dos etapas, denominadas Fase A y Fase B. La Fase A consistió de una encuesta a una muestra representativa de hogares, seleccionados mediante la utilización de un procedimiento de muestreo estratificado bi-etápico. Primero se subdividió al área metropolitana en 88 estratos geográficos, de acuerdo con un índice general de nivel socio-económico. Se seleccionó un número proporcional de manzanas de cada estrato, hasta sumar un total de 500 manzanas.

En seguida, se hizo un listado de las viviendas existentes en cada una de las 500 manzanas, mediante trabajo de campo. Finalmente, se escogieron 2 500 hogares mediante la selección aleatoria de 5 viviendas por manzana. El objetivo de la encuesta de la Fase A fue recolectar información básica de carácter demográfico y socioeconómico y obtener un marco muestral para la Fase B, que comprende una encuesta detallada de adultos de ambos sexos. La muestra de la población masculina de la Fase B (en este trabajo no se incluyen resultados de la muestra de la población femenina), se seleccionó a partir de la información recogida en la Fase A, a través de un muestreo aleatorio estratificado. La población cubierta por la Fase A se estratificó en 18 celdas, de acuerdo con tres grupos de edad, tres estratos ocupacionales y dos categorías migratorias. Se extrajo aleatoriamente un número fijo de individuos por celda. En total se hicieron 1 105 entrevistas a personas del sexo masculino de 16 a 65 años de edad. La cédula de entrevistas de la Fase B incluyó preguntas sobre la actividad económica por ramas de producción, sobre la migración, la estratificación y los cambios ocupacionales, así como también una historia de vida que cubrió aspectos migratorios, familiares, educativos y ocupacionales. Para una presentación más detallada de la metodología de la investigación véase Muñoz Oliveira y Stern, 1977.

3 Véase la nota 1.

hortes, el cual, junto con el uso de información secundaria de diversos tipos, nos ha permitido una reconstrucción histórica de estos procesos, que cubre mínimamente el periodo de 1930 a 1970, durante el cual se afianzó e institucionalizó el proceso de industrialización del país.

* La movilidad social que han experimentado los migrantes y los nativos en la ciudad de México, para hacer una discusión general sobre las desigualdades ocupacionales y de ingresos, y sobre el papel que tiene la educación formal para producirlas, en el contexto de una segmentación del mercado de trabajo y del crecimiento del sector terciario.

I. IMPORTANCIA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS A LA CIUDAD DE MÉXICO

1. Concentración creciente de la población en la Región Metropolitana.

Un análisis de la distribución regional de la población mexicana durante los primeros setenta años del siglo veinte muestra su concentración creciente en la peque-

ña región metropolitana dominada por la ciudad de México (véanse las ilustraciones 1 y 2). Esta región casi duplicó su proporción relativa de la población nacional en el periodo de setenta años, pasando de 12 a 23.4 por ciento. En el mismo periodo, únicamente otras dos regiones del país muestran aumentos significativos —aun cuando muchos menores— en su proporción de población: el Noroeste, que aumentó su proporción de 5.3 a 8 por ciento, y el Noreste, que aumentó la suya de 4 a 6.5 por ciento (véase el cuadro 1).

Tal y como puede verse también en la ilustración 2 y en el cuadro 1, esta concentración creciente de la población en la región metropolitana se da concomitantemente con pérdidas importantes en las proporciones de población correspondientes a las regiones que la rodean (Occidente, Centro, Sur), siendo que ambas tendencias ganaron velocidad con posterioridad a la década de los años treinta, cuando comienza a darse el gran impulso hacia la industrialización del país.

La mayor parte de los cambios en la distribución de la población mexicana arriba mencionados, han sido resultado de movimientos migratorios internos, los cuales se han dirigido con intensidad cre-

ciente a la región metropolitana.⁴ Datos correspondientes a migraciones absolutas (en las que no se especifica el momento en que ocurrió el movimiento), muestran que para 1950 las entidades federativas que integran la región metropolitana tenían un balance migratorio positivo neto cuatro veces mayor que aquel correspondiente a las entidades federativas que integran la región noroeste, que era la segunda en importancia como región de atracción migratoria en ese momento. Durante la década 1950-1960 la región metropolitana mantuvo su preeminencia en términos de inmigración neta, aumentándola considerablemente en la década posterior, cuando su balance mi-

gratorio fue casi ocho veces mayor que el de la región noroeste, aún segunda en orden de importancia en la atracción de migrantes.⁵

Estas tendencias se aclaran aún más cuando se analizan las corrientes migratorias recientes (véanse el cuadro 2 y las ilustraciones 3 y 4). Al comparar las corrientes migratorias interregionales principales⁶ que tuvieron lugar en dos periodos recientes —1955 a 1959 y 1959-1970—, puede verse que todas las corrientes migratorias importantes que se dirigen hacia la región metropolitana se han incrementado, mientras muchas de aque-

4 Como puede verse en la ilustración 1, definimos a la Región Metropolitana como el área formada por el Distrito Federal y los Estados de México y Morelos. La razón fundamental para agrupar estas tres entidades (con fines de análisis de movimientos de población, es que suponemos que la mayor parte de los movimientos migratorios que se han dirigido hacia los Estados de México y Morelos, en especial durante las últimas dos décadas, han sido más que otra cosa un reflejo de la atracción ejercida por el área metropolitana de la ciudad de México. En el caso del Estado de México, la mayor parte del crecimiento de población que ha experimentado recientemente, es un resultado directo de la extensión física de la ciudad de México, hacia algunos de los municipios de dicho Estado. En el caso de Morelos, la mayor parte de su crecimiento de población, es resultado de migraciones que se dirigen hacia Cuernavaca, capital de dicho Estado que se ha convertido cada vez más en un lugar de descanso de fin de semana para familias capitalinas de sectores medios y altos.

5 Para mayores detalles véase Stern, 1977, pp. 97-102.

6 Hemos definido como corrientes migratorias «más importantes», aquellas que involucran mínimamente en dos por ciento de todos los movimientos migratorios interregionales que ocurrieron en cada uno de los periodos analizados. Para mayores detalles véase Stern, 1977, pp. 102-116.

llas que se dirigen hacia otras regiones del país han disminuido.

Para resumir, la atracción relativa ejercida por la región metropolitana, ha venido incrementándose debido tanto a una tendencia creciente de que se canalicen hacia ella proporciones cada vez mayores de migrantes provenientes de todas las regiones de emigración, como a una capacidad decreciente de los otros «polos de desarrollo» para atraer migrantes.

2. Importancia de las migraciones en el crecimiento de la población de la ciudad de México.

El crecimiento de la población de la ciudad de México⁷ en el transcurso de las últimas décadas, ha sido impresionante (véase la ilustración 5). De una población de menos de medio millón de habitantes durante la primera década de este siglo, creció a cerca de un millón en 1930, a cerca de tres

millones en 1950, ocho millones y medio en 1970, y más de trece millones en la actualidad.⁸

Este crecimiento poblacional de la capital ha sido el resultado de tres procesos: a) la reproducción de sus propios habitantes (nacimientos menos defunciones o crecimiento «natural»), b) balances migratorios positivos (inmigración menos emigración, o crecimiento «social»), y c) absorción de otras localidades debido a la expansión física de la ciudad (crecimiento «físico» o crecimiento por «incorporación»).

La medición del peso que ha tenido cada uno de estos componentes en el crecimiento de la población de la ciudad de México durante las primeras cuatro décadas del presente siglo, no se encuentra disponible. Hemos calculado el peso aproximado de cada uno de ellos para las últimas tres décadas.⁹ Los resultados pueden verse en el cuadro 3.

7 Para los fines de este estudio, la ciudad de México se define como su área metropolitana. La configuración espacial de esa área es distinta para cada una de las décadas analizadas. En todos los casos, sin embargo, el área considerada corresponde a aquellos distritos y municipios que comprenden el área urbana continua de la ciudad. Para mayores detalles véase Stern, 1977, pp. 120-123.

8 La encuesta Nacional de Hogares estimó que la población del área metropolitana de la ciudad de México era de 12 731 000 en el verano de 1976. Véase Dirección General de Estadística, 1976.

9 Sobre el procedimiento utilizado véase el Apéndice D en Stern, 1977.

Como puede observarse, el componente migratorio fue el factor más importante durante la década 1940-1950, mientras que el crecimiento natural asumió el primer lugar en las dos décadas siguientes. Sin embargo, vale la pena resaltar el hecho de que, a pesar del gran tamaño que había adquirido la población de la capital para 1960 (cerca de cinco millones de habitantes), el componente migratorio representó aún casi el 50 por ciento de su crecimiento de población durante la década siguiente.

Debe agregarse que estas estimaciones reflejan sólo la contribución directa de los inmigrantes al crecimiento de la población de la ciudad de México, pero que éstos contribuyen también indirectamente a través de sus descendientes. Para el periodo 1960-1970 ha sido estimado (Goldani, 1977), que el 52 por ciento del crecimiento natural de la población del área metropolitana de la ciudad de México, se debió a los descendientes de migrantes previos, y que la contribución directa e indirecta que hicieron los migrantes al creci-

miento de la población durante la década fue del 69.4 por ciento.

No hay duda, entonces, sobre el gran impacto que ha tenido la migración sobre el crecimiento de la población de la capital del país, no solamente en el pasado —como piensan muchos—, sino también en nuestros días. En términos netos, el resultado de este proceso migratorio se refleja en el hecho de que, para 1970, alrededor del 35 por ciento de la población del área metropolitana, y más del 50 por ciento de su población con 20 años o más de edad, no habían nacido en la capital (Muñoz, Oliveira y Stern, 1971).

3. Cambios en los orígenes locales y regionales de los migrantes.

Un análisis diacrónico de los migrantes que vivían en la ciudad de México en 1970, por tamaño de la localidad de nacimiento y por nivel de desarrollo socioeconómico de la región de nacimiento, muestra que han ocurrido cambios importantes en los orígenes de los migrantes a través del tiempo.¹⁰

¹⁰ Para este análisis se tomó como base la división regional propuesta por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos para el periodo 1962-1963. Consiste de 111 zonas sobre las cuales Stern había hecho previamente un análisis en términos de niveles de desarrollo socioeconómico (véase Stern, 1973). El tamaño de la localidad de nacimiento, se tomó del censo de población más próximo a la fecha de nacimiento del entrevistado.

Si se distribuye a los migrantes por su periodo de llegada a la ciudad de México, puede observarse que tienden a provenir en forma creciente de localidades rurales y de regiones pobres (véanse los cuadros 4 y 5). Debido a que el tamaño de la localidad de nacimiento y el nivel de desarrollo de la región de nacimiento se relacionan inversamente con los niveles de escolaridad de la población (véase Stern, 1974), y que éstos se relacionan directamente con las posibilidades de empleo, las tendencias arriba mencionadas tienen consecuencias importantes en términos de la capacidad que tienen los migrantes para competir por un empleo y para subir en la escala social una vez que se encuentran en la ciudad de México, tal como se verá más adelante.

Desde otro punto de vista, aun cuando la mayor parte de los migrantes que vivían en la ciudad de México, nacieron en regiones ubicadas a distancias relativamente pequeñas de la capital, y aun cuando la importancia de la migración de corta distancia no ha disminuido en forma significativa en términos absolutos en las últimas décadas, aumenta rápidamente la importancia relativa de regiones localizadas a distancias mayores como fuente de abastecimiento de

migrantes, como puede verse en la ilustración 6 (en la cual la ciudad de México corresponde a la región N° 74).

La mayor parte de las regiones que muestran tendencias crecientes como fuente de migrantes a la capital, son predominantemente agrícolas (tanto de agricultura de autoconsumo como comercial), mientras que la mayor parte de aquellas que muestran una tendencia decreciente se encuentran formadas por ciudades o cuentan con una estructura urbana importante y con actividades económicas diversificadas (véase Stern, 1975).

En términos interpretativos, a partir de estas pautas mostradas por los datos, puede derivarse un conjunto de hipótesis sobre el proceso migratorio a la ciudad de México:

La demanda de fuerza de trabajo generada por el desarrollo industrial del país en las últimas cuatro décadas, concentrada básicamente en la ciudad de México, ha generado un proceso migratorio de grandes proporciones en el cual pueden distinguirse cuando menos dos fases en términos de sus efectos regionales. En una primera fase, la fuerza de trabajo requerida es reclutada básicamente de dos fuentes: i) ciudades relati-

vamente cercanas y bien comunicadas con la capital (Toluca, Querétaro, Puebla, Guadalajara), en las cuales el proceso de industrialización no se lleva a cabo o no se realiza con suficiente dinamismo, y b) zonas de agricultura de subsistencia ubicadas cerca de la capital, las cuales, en forma simultánea con el desarrollo urbano industrial de ésta, y probablemente como consecuencia del mismo, sufren efectos de descapitalización, desintegración de la economía campesina, sobrepoblación en términos de los recursos explotados en ellas, etc. La emigración de estas zonas hacia la capital es intensa durante este periodo, debido a sus altas densidades de población, a la facilidad de comunicación y transporte, y a la ausencia de puntos alternativos de destino en las áreas vecinas (además de la intensa demanda de fuerza de trabajo no calificada durante las primeras fases de industrialización de la capital).

En una segunda fase, cuando el proceso arriba mencionado se ve afianzado y cuando ya han sido absorbidos volúmenes importantes de la población excedente de las áreas cercanas, aparecen otros fenómenos que en parte se superponen a los anteriores (la emigración de las zonas cercanas a la capital no desaparece, ni mucho menos,

por ejemplo), pero que en parte los modifican.

Por un lado, otras ciudades ven dinamizado su proceso de industrialización y se convierten lentamente en «polos de desarrollo» y en regiones de atracción. En el caso mexicano, algunas de estas ciudades coinciden con aquellas que en la primera fase del proceso arriba mencionado sufrían las consecuencias de la concentración industrial en la capital (con la excepción de Monterrey y de algunas ciudades ubicadas en la frontera norte, las cuales, sin embargo, se encuentran fuera del área de reclutamiento de migrantes a la ciudad de México). La importancia de estas ciudades como fuente de migraciones a la capital, disminuye, por tanto, significativamente.

De otra parte, debido a que la demanda que ejerce la capital —tanto de profesionistas y de personal calificado como de personal no calificado— continúa (debido a la creciente concentración, básicamente de los servicios productivos, en ella), y debido también al deterioro de las condiciones de vida de voluminosos sectores campesinos, las fuentes de reclutamiento de migrantes se diversifican y se extienden, en primer lugar a otras áreas rurales ubicadas más

lejos de la capital (y relativamente lejos de otras ciudades que han experimentado un proceso dinámico de desarrollo durante esta fase) y, en segundo lugar, a otras ciudades, en su mayoría de tamaño intermedio, que no se han convertido en polos de desarrollo.

4. Hacia un modelo explicativo de las diferencias regionales en los volúmenes migratorios.

La descripción e interpretación que hemos hecho de los cambios en los orígenes regionales de los migrantes de la ciudad de México, nos condujo a un intento de lograr un mayor grado de formalización y de comprobación empírica de algunas de nuestras hipótesis, con las siguientes preguntas en mente: a) ¿qué factores explican las diferencias en el volumen de migrantes de la ciudad de México que provienen de distintas regiones?; b) ¿son los mismos factores los que operan a lo largo de varios periodos, o se encuentran diferencias significativas entre el conjunto de factores que operan en cada uno de los periodos?; y c) las migraciones de origen rural y las de origen urbano, ¿se explican por el mismo tipo de factores?

Para contestar estas preguntas desarrollamos un modelo explica-

tivo de las diferencias regionales en los volúmenes de migrantes que se han dirigido hacia la ciudad de México (véase Stern, 1977, Capítulo 8, y Stern y Cortés, 1978).

Analíticamente, podrían distinguirse principalmente tres tipos de factores para explicar dichas diferencias regionales: a) aquellos vinculados con la atracción diferencial ejercida por la ciudad de México sobre regiones de varios tipos; b) aquellos relacionados con las magnitudes de la emigración total de las regiones y c) factores relacionados con la proporción de dicha emigración que se dirige hacia la ciudad de México y no hacia otros puntos de destino.

Para este estudio no hemos considerado el primer tipo de factores. Con relación a los otros dos tipos, hemos considerado diversos factores en nuestro modelo. Entre aquellos vinculados con los volúmenes de emigración total de las regiones, que hemos denominado factores regionales, incluímos tres clases de variables, relacionadas respectivamente con la estructura económica, demográfica, y social. Entre los factores relacionados con la proporción de la emigración regional, que se dirige hacia la ciudad de México, que hemos denominado factores relacio-

nales, distinguimos entre aquellos que puede pensarse que ejercen una influencia directa sobre la intensidad de las relaciones —y por tanto de las migraciones— entre dos regiones cualquiera, tales como la distancia que las separa y las vías de comunicación existentes entre ellas, y aquellos factores que tienen una influencia indirecta sobre la intensidad de estas relaciones, tales como la existencia o ausencia de puntos alternativos de destino para los emigrantes potenciales de las regiones.

La técnica estadística utilizada para el análisis fue la regresión múltiple. Una representación gráfica del tipo de modelo utilizado y de las variables incluidas puede verse en la ilustración 7. Dadas las limitaciones de espacio, sólo podemos ilustrar algunos de nuestros resultados básicos (véanse los cuadros 6, 7 y 8), y nos limitaremos a una discusión e interpretación general de los mismos.

Nuestro análisis empírico de los determinantes de las diferencias regionales en los volúmenes de migrantes que han llegado a la ciudad de México, corroboró nuestra hipótesis general de que los factores explicativos y los mecanismos involucrados mostrarían va-

riaciones importantes a través del tiempo, y de que se requerían esquemas distintos para explicar las diferencias entre migrantes de origen rural y migrantes de origen urbano.

En términos generales, nuestro análisis mostró que los factores regionales tienden a ser más importantes que los factores relacionales, para explicar los diferenciales migratorios regionales. El informe más reciente es la cohorte migratoria. Nuestro análisis para el volumen total de migrantes (sin distinguir su origen rural o urbano) mostró que los factores que tienen un mayor peso y una mayor consistencia a través de las tres cohortes de migrantes consideradas, son el volumen de la población regional y la distancia que separa a las regiones de la ciudad de México (véase el cuadro 6). La tendencia del impacto que tienen estos dos factores a través del tiempo es, sin embargo, opuesta: el impacto que tiene el volumen de la población regional, tiende a incrementarse entre más reciente la cohorte migratoria, mientras que el de la distancia tiende a decrecer entre más reciente la cohorte migratoria.

Puede inferirse de estos resultados que la distancia cesará en

forma creciente de operar como un obstáculo para la migración hacia la ciudad de México y que puede pronosticarse una mayor migración hacia la ciudad de México y proveniente de regiones más o menos alejadas, en especial a partir de aquellas que cuentan con grandes volúmenes de población. Sin embargo, hay un factor interviniente que debe ser tomado en consideración, a saber, las oportunidades alternativas de destino que existan para los emigrantes potenciales de estas regiones. Nuestros resultados muestran que el efecto de estas oportunidades alternativas se ha incrementado levemente entre la primera y la última cohorte consideradas (sin contrarrestar, sin embargo, el peso creciente que tiene el volumen de población regional). Debido a que las oportunidades alternativas de destino que existen para los emigrantes potenciales pueden ser consideradas, en mucho mayor medida que los factores previamente mencionados, como un elemento que puede ser afectado directamente por medidas de política económica y social (por las decisiones sobre la ubicación

de la inversión pública, por ejemplo), destacaríamos su importancia potencial para disminuir el volumen de migrantes que seguramente vendrá a establecerse en la ciudad de México en el futuro cercano.

Nuestros resultados muestran también, sin embargo, que las oportunidades alternativas han afectado aparentemente sólo a los diferenciales migratorios de origen urbano, y que los emigrantes rurales se han visto poco afectados por su existencia o inexistencia (véanse los cuadros 7 y 8). Esto se relaciona, probablemente, con el tipo y la cantidad de empleos existentes en los puntos alternativos de destino. Nuestra hipótesis sería que, cuando menos hasta 1970, solamente las grandes ciudades que cuentan con una economía altamente diversificada han podido atraer volúmenes significativos de migrantes de origen rural, mientras que las ciudades pequeñas y medianas que se han dinamizado en las últimas décadas atraen principalmente a migrantes provenientes de otras localidades urbanas.¹¹

11 Las grandes urbes tienen una necesidad y flexibilidad mayor que las pequeñas ciudades en términos de su demanda de trabajadores no calificados. Es por ello que los migrantes rurales se ven atraídos hacia ellas. Alguna evidencia que corrobora nuestra hipótesis ha sido obtenida en el estudio que se está desarrollando en la Universidad de Guadalajara sobre los procesos migratorios en el occidente de México. Véase W. Winnie, 1977.

Desde otro punto de vista, nuestros resultados tienden a mostrar que pueden ocurrir cambios significativos en el conjunto de factores que determinan los diferenciales migratorios regionales durante diversos periodos. Es importante destacar al respecto que el conjunto de factores explicativos que hemos detectado para la cohorte 1935-1954 es totalmente diferente al de las otras cohortes migratorias, en especial para el caso de los migrantes rurales. En el periodo mencionado, como puede verse en los cuadros 7 y 8, ninguno de los factores relacionales tuvo algún efecto sobre los diferenciales migratorios (ya sea para los migrantes de origen rural o de origen urbano) y, ni el volumen de población regional, ni la presión sobre la tierra, tuvieron algún efecto sobre el volumen de migrantes rurales que llegaron a la ciudad de México a partir de las regiones consideradas.

Nuestra hipótesis sería que los cambios drásticos que tuvieron lugar en la política económica y social durante el régimen del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940),

tuvieron efectos duraderos sobre los movimientos migratorios del país. La reforma agraria implementada en este periodo, tuvo probablemente el efecto inmediato de disminuir la emigración rural de algunas regiones y de acelerar la de otras.¹² Este probable efecto regional diferencial de la reforma agraria, explicaría el hecho de que regiones con volúmenes similares de población, pero con procesos diferentes derivados de la reforma agraria, hubieran generado distintos volúmenes de emigración (lo cual se traduciría en nuestro modelo de regresión como una pérdida en el valor explicativo de la variable poblacional).

De otra parte, nuestros resultados muestran también que esta es la única cohorte migratoria para la cual las oportunidades alternativas no se constituyen en un factor explicativo de los diferenciales migratorios urbanos. En nuestra opinión, esto también podría deberse a los cambios económicos y sociales que tuvieron lugar durante la primera parte de este periodo. La nacionalización de algunos recursos básicos y un esfuerzo para

12 Desafortunadamente, no conocemos ningún estudio que se haya desarrollado en México para evaluar los efectos de la reforma agraria sobre los movimientos de población. Estudios que se han llevado a cabo en Chile (véase Argüello, 1974), y en Cuba (véase Morejón, 1977), trajeron a nuestra atención la posibilidad de que los efectos de la reforma agraria pueden ser distintos a nivel regional, en función del tipo de agricultura que se practica en cada región, entre otros factores.

lograr un desarrollo industrial más armonioso en términos espaciales, junto con un intento de descentralizar las actividades públicas, tuvieron probablemente el efecto de disminuir la pertinencia del factor oportunidades alternativas para explicar los diferenciales migratorios urbanos.

Una vez que estas transformaciones llegaron a su fin, y después de que se concretizó la estrategia de desarrollo basada en una industrialización intensa y concentrada, en especial a partir del régimen del Presidente Miguel Alemán (1947-1952), sus fuertes implicaciones en términos de la acentuación de un desarrollo regional desigual, llevaron probablemente a una situación en la cual el factor poblacional y la localización selectiva de oportunidades de empleo tuvieron nuevamente efectos importantes sobre los diferenciales migratorios rurales y urbanos, respectivamente.

Si nuestra interpretación es correcta, esto implicaría qué cambios fundamentales en la estrategia de desarrollo seguida por un país pueden llevar a modificaciones importantes, no solamente en el volumen y la dirección de los movimientos migratorios, sino también en el conjunto y la operación de los factores que los explican.

II. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MEXICO.

1. Concentración económica, cambios en el empleo y absorción de fuerza de trabajo en la ciudad de México: 1930-1970.

Un aspecto fundamental en el análisis de las inter-relaciones que mantienen la migración rural-urbana y la absorción de fuerza de trabajo es el estudio de las transformaciones económicas y demográficas que han ocurrido en México y en la ciudad de México y su influencia sobre las características de la oferta y la demanda de trabajo.

La intensidad de la migración interna y las altas tasas de crecimiento natural han contribuido a la enorme concentración poblacional en la capital del país, como vimos previamente, y han afectado la oferta de trabajo. Por otro lado, los rasgos distintivos de la estructura productiva de la ciudad de México, han tenido un impacto sobre el tamaño y las características de la demanda de trabajo a través del tiempo. Mientras que los pro-

cesos de industrialización y urbanización ocurrían en el país, la estructura económica de la ciudad de México, se volvió más compleja y especializada. La estructura sectorial de la población económicamente activa, ha reflejado estos cambios. Para el análisis de éstos, se examina el crecimiento de la fuerza de trabajo por sectores económicos en el marco de las transformaciones de la estructura económica del país.

El desarrollo industrial mexicano en su primera fase, aproximadamente de 1936 a 1955, estuvo orientado básicamente a la producción de bienes de consumo no durables (Solís, 1970), con lo cual la manufactura y los servicios complementarios a ésta adquirieron una mayor dinámica. No obstante, la proporción de la mano de obra en la in-

dustria, tuvo aumentos poco considerables de 1930 a 1950. De hecho, fueron los servicios al productor¹³ los que experimentaron el mayor incremento en la tasa media anual de crecimiento del empleo en el país durante el mismo periodo (cuadro 9).¹⁴

En la ciudad de México, a diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, la manufactura experimentó importantes aumentos en su fuerza de trabajo de 1930 a 1950. También la tasa media anual de crecimiento del empleo en las diferentes ramas del sector terciario para el mismo periodo, fue considerablemente más alta en la ciudad de México que en el resto del país.

Así, se sugiere que el proceso de industrialización en el país estuvo estrechamente vinculado al

13 Es importante señalar que bajo la denominación del sector terciario existe una gran variedad de ramas de actividad que se vinculan al sector transformativo de diferentes maneras. Al analizar el sector terciario como un todo, se pierde la posibilidad de detectar tendencias diferenciales de crecimiento del empleo al interior de este amplio sector. De ahí la necesidad de diferenciar el sector terciario en diferentes tipos de servicios. En el presente trabajo se utiliza una clasificación de los servicios elaborada por Harley Browning y Joachim Singelmann (véase Browning y Singelman, 1972). En esta clasificación los sectores de servicios se dividen en: servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones), servicios al productor (banca, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas), servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc.), y servicios personales (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

14 Los resultados que presentamos en este trabajo sobre los cambios de empleo en el país y en la ciudad de México, se obtuvieron de un análisis de las tasas medias anuales de crecimiento del empleo por sector económico entre 1930-1950 en el Distrito Federal y en el país. (Ver cuadro 9). Para mayores detalles véase Muñoz y Oliveira, 1976.

desarrollo de la manufactura en la ciudad de México, lo que a su vez propició la concentración de todas las ramas del sector terciario en este centro urbano (cuadro 10).¹⁵

De esta manera, la fisonomía del aparato productivo de la capital y su peso creciente en el conjunto de la economía nacional, fueron volviéndose cada vez más claros. La capital del país reforzó, desde entonces, su carácter de principal centro industrial y de servicios en todo el conglomerado nacional.

A partir de la mitad de los años cincuenta, el sector industrial aumentó su contribución a la formación del producto interno. Los cambios en la estructura del sector manufacturero, dieron como resultado el desarrollo de prácticamente todas las ramas del sector, entre las cuales cobraron predominio —en cuanto a su aporte al producto industrial—, las industrias de bienes de producción. La importancia del crecimiento industrial, después de iniciado el decenio de los cincuenta, se revela por el destacado incremento de la mano de obra dentro de este sector en el país, a pesar de que dicha tendencia fue correlativa al mayor uso de tecnología y a la disminución del sector artesanal.

Mientras que en el país la tasa media anual de crecimiento del empleo en la manufactura tuvo un incremento sustancial durante los decenios después de 1950, en comparación a las dos décadas previas, en el Distrito Federal dicha tasa decreció. Esto puede explicarse, principalmente, por el desarrollo de nuevos centros industriales en el país (Unikel, 1970), que demandaron una mayor fuerza de trabajo. Sin embargo, el grado de concentración de la mano de obra manufacturera en la ciudad de México, permaneció prácticamente invariable. Después de 1950, el parque industrial continuó desarrollándose e inició su expansión a través del establecimiento de grandes empresas, fuera del Distrito Federal, pero dentro de los límites del área metropolitana en la ciudad de México. En el país, como en la capital, la producción industrial comenzó a depender de una demanda cada vez más sofisticada de bienes de consumo durables, la cual, aunque descansó sobre una población demandante relativamente pequeña, estimuló altas tasas de crecimiento económico.

En contraste con los dos decenios previos, entre 1950 y 1970, la absorción de fuerza de trabajo en

¹⁵ La proporción de la PEA del Distrito Federal, con respecto al total del país por sectores económicos se presenta en el cuadro 10 del apéndice.

cada una de las ramas del sector terciario, fue menor en la ciudad de México, que a nivel nacional. Es importante hacer notar que los servicios sociales fueron la única rama en la que la tasa de crecimiento del empleo aumentó de 1950 a 1970 en este centro urbano (cuadro 9). Así, durante este periodo, la población económicamente activa en el terciario (excepto los servicios distributivos), decreció proporcionalmente al total de la fuerza de trabajo dedicada a estas actividades en el país (cuadro 10).

Se puede señalar que el decremento relativo de las oportunidades de empleo en la ciudad de México de 1950 a 1970 se produce en todos los sectores económicos. Sin embargo, la manufactura, y, particularmente, los servicios sociales y al productor, han desempeñado un papel importante en la absorción de fuerza de trabajo en la capital, mientras que los servicios distributivos y personales han contribuido en términos relativos cada vez menos desde los años cincuenta.

El financiamiento externo, el desarrollo del mercado interno y la disponibilidad de mano de obra barata, han contribuido de manera notable al desarrollo industrial y al crecimiento de las ramas modernas del sector terciario en la capi-

tal del país. La enorme reserva de trabajadores, no ha sido un obstáculo a la acumulación de capital; por el contrario, dicha reserva ha tendido a favorecerla, permitiendo que el proceso de desarrollo ocurriera sin ninguna redistribución importante del ingreso durante los últimos veinte años. Aunque ha habido notables incrementos en el producto nacional bruto, ellos no fueron acompañados por cambios en la participación relativa de los estratos de más bajos ingresos en los frutos del desarrollo (p.e. Navarrete, 1970).

Las corrientes migratorias que se mueven hacia áreas urbanas tales como la ciudad de México, han desempeñado un importante papel histórico en el incremento de la mano de obra barata y en la formación de las denominadas «clases medias» y del proletariado industrial. Uno de los resultados más importantes de nuestro estudio, para la ciudad de México, es que no puede hablarse de una sobreterciarización de la economía, ya que la manufactura y sus servicios complementarios —al productor y sociales—, generaron un número de empleos relativamente mayor que las ramas del terciario. Esta evidencia cuestiona la relación establecida frecuentemente entre los movimientos migratorios a las gran-

des ciudades y el crecimiento del sector terciario, particularmente el de aquellas actividades de servicios en las que los ingresos percibidos por los trabajadores son muy bajos.

De hecho, en términos relativos, desde los años cincuenta, ha habido una mayor absorción de mano de obra masculina transferida¹⁶ a la ciudad de México, que se ha incorporado a ocupaciones no calificadas dentro del sector manufacturero, y particularmente en ramas industriales que elaboran bienes de capital,¹⁷ como resultado del carácter dinámico de estas últimas y de la expansión de las actividades manufactureras en la ciudad (cuadro 11).

Se mencionó anteriormente la importancia de la manufactura para generar empleos, así como el

hecho de que los migrantes provienen en forma creciente de zonas rurales. Algunos resultados permiten concluir que, después de 1940, los trabajadores transferidos de actividades agrícolas, se incorporaron en proporciones crecientes a la economía de la ciudad dentro del sector industrial, tendencia que ocurrió en forma más acentuada después de 1960 (véase cuadro 12).

La dinámica de la industria en la ciudad de México y sus repercusiones sobre la absorción de mano de obra fueron, en parte, propiciadas por factores como la existencia de un amplio mercado de consumo dominado por sectores de medianos y altos ingresos, la enorme afluencia de mano de obra barata, políticas proteccionistas, inversión extranjera, entre otros. Dado que puede pensarse que las

16 Es importante tener presente que los análisis sobre la incorporación de diferentes cohortes de mano de obra a la economía de la ciudad y aquellos que giran en torno a los diferenciales de ingresos por sectores económicos (próximo apartado), se basan exclusivamente en la población masculina. No hay duda que la exclusión de la población femenina limita el alcance de los resultados, puesto que ésta representa un 32% de la PEA de 21 a 60 años de edad, en el área metropolitana de la ciudad de México. Así hay que tener en cuenta que algunas de las tendencias que se examinan a continuación podrían modificarse si se incluyera a la población femenina.

17 La mano de obra transferida es aquella que ya ha trabajado fuera de la ciudad antes de su entrada a la PEA de la capital, y la mano de obra no transferida es aquella que entra a la PEA sin haber trabajado fuera de la capital con anterioridad. En el cuadro 11 se presentan los % de trabajadores transferidos y no transferidos que ingresaron en actividades no calificadas según la cohorte de entrada y la primera rama de actividad en la ciudad de México. Para mayores detalles sobre este particular, consúltese Oliveira, 1976.

condiciones mencionadas son hechos peculiares a ciertos momentos históricos del desarrollo de la ciudad, el resultado de una mayor absorción proporcional de migrantes en la manufactura, no puede ser generalizado a otras ciudades del país.

Por otra parte, la mano de obra masculina no transferida se ha venido incorporando a ocupaciones no calificadas en proporciones relativamente estables dentro del sector terciario, particularmente en los servicios no personales. Asimismo, es de resaltarse que la mano de obra masculina transferida a la economía de la ciudad, ha dejado de incorporarse paulatinamente en puestos no calificados dentro del sector de los servicios, principalmente en los personales. Este resultado es coherente con la tendencia de que los servicios relacionados con la producción industrial hayan absorbido, relativamente, un mayor contingente de mano de obra que las otras ramas del sector terciario.

En estas circunstancias, la migración masculina ha tenido un doble impacto sobre la estructura ocupacional de la ciudad de México. En un primer periodo —desde 1930 hasta el final de los cuaren-

tas—, la transferencia de trabajadores profesionales y técnicos,¹⁸ junto con los cambios ocurridos en la estructura ocupacional capitalina, contribuyeron a la ampliación de los sectores de trabajadores en actividades no manuales. Después de 1950, y sobre todo en los años sesentas, la mano de obra transferida ingresó a la PEA de la ciudad de México, en niveles ocupacionales más bajos con relación a épocas anteriores. Así, durante este segundo periodo las migraciones de mano de obra masculina contribuyeron, preferentemente, a la ampliación de las actividades manuales, y de manera especial, a la formación del proletariado industrial.

Lo anterior, aunado al hecho de que los trabajadores no transferidos ingresaron en ocupaciones no manuales durante los años cincuentas y sesentas en proporciones similares a los decenios anteriores (véase cuadro 13), sugiere que ha existido una reducción relativa en la disponibilidad de ocupaciones no manuales para la población que se incorporó por primera vez al mercado de trabajo en la ciudad. Es posible que los empleos creados a estos niveles, hayan sido ocupados por mano de obra que ya hacía parte de la población ac-

18 Un análisis de las características ocupacionales de los trabajadores transferidos se encuentra en Oliveira, 1975, capítulo V.

tiva, vía un proceso de movilidad ascendente.

2. Movilidad ocupacional de la población masculina migrante y nativa.

El crecimiento industrial y la expansión de los servicios complementarios a éste, han contribuido a los cambios de la estructura ocupacional en la capital, los que a su vez han estado vinculados con un rápido proceso de movilidad ascendente de la mano de obra.

Cabe resaltar que la movilidad ocupacional que experimentan distintas cohortes de mano de obra, es el resultado no sólo de los cambios socio-económicos ocurridos en la ciudad de México, a lo largo de su proceso de desarrollo, sino también de las características diferenciales de la mano de obra migrante y nativa que se incorpora al mercado de trabajo a lo largo del tiempo, y del nivel ocupacional al que entran a la población activa.

En términos generales, puede afirmarse que la población masculina migrante cuya vida activa comienza en la ciudad de México, ingresa a ocupaciones de más elevado rango y experimenta movilidad ocupacional ascendente en una

mayor proporción que los migrantes cuya primera ocupación se ejerce fuera de este centro urbano e incluso que los propios nativos del área metropolitana. Como la primera ocupación que desempeñan los individuos al entrar en la actividad económica, tiene influencia sobre sus posibilidades futuras de movilidad ascendente, los migrantes que comienzan a trabajar en los estratos más bajos de la estructura ocupacional, son los que llegan en menores proporciones a niveles ocupacionales más altos, comparados con el resto de los migrantes y la mano de obra masculina nativa.¹⁹

Por lo tanto, dado que la mano de obra masculina transferida a la ciudad de México, ha venido incorporándose en forma creciente a la actividad económica de la capital, en niveles ocupacionales de más bajo rango, es posible suponer que dichos trabajadores han tenido menores oportunidades de movilidad ascendente que los migrantes de cohortes anteriores que entraron en la actividad en las mismas ocupaciones y que los nativos en general.

Así, parece que ha habido restricciones en la absorción de mano de obra por parte de la economía

¹⁹ Para un análisis de la movilidad ocupacional de migrantes y migrantes nativos véase Muñoz y Oliveira, 1973.

capitalina en los últimos decenios que han limitado las oportunidades de ascenso ocupacional de los trabajadores manuales no calificados. Junto con ello, el hecho de que en los últimos años la proporción de migrantes que provienen de zonas rurales, haya sido más elevada y por tanto que su origen y su primer trabajo sean generalmente agrícolas, contribuye a explicar las diferencias que existen en cuanto a la movilidad ocupacional ascendente entre distintos grupos de migrantes y entre éstos y los nativos.

La heterogeneidad socioeconómica de los flujos migratorios que llegan a la capital, se refleja en la distribución ocupacional de los migrantes comparativamente con la de los nativos. Los migrantes están más representados proporcionalmente que los nativos, tanto en aquellos grupos ocupacionales donde se perciben remuneraciones económicas más altas (los profesionistas y el personal directivo no propietario), como en los grupos ocupacionales de más bajo rango (véase cuadro 14).

Debido al efecto conjunto de las tendencias de creación de empleos en la economía y de los cambios en las características de los migrantes a lo largo del tiempo, existen diferencias entre la población migrante según su tiempo de exposición al área metropolitana de la ciudad de México, que vale la pena resaltar.²⁰

Los migrantes con más de veinte años en la ciudad y, en menor medida, los que tienen entre 11 y 20 años de residencia en la capital, han sido los que se han ubicado en la estructura ocupacional de la ciudad de México a más altos niveles (Muñoz, Oliveira, Stern, 1971), posiblemente porque se incorporaron a la actividad económica en la ciudad en momentos en que podían ser más fácilmente absorbidos a niveles más altos y porque los migrantes de hace veinte años provenían, en una mayor proporción, de comunidades urbanas y de estratos medios, lo que hace suponer que, en su mayoría, tenían experiencias en ocupaciones no agrícolas. Para los migran-

20 Por lo que corresponde al mercado de trabajo es muy posible que a través del tiempo se haya acentuado cada vez más la importancia de las características de la mano de obra para la obtención de empleos y para el logro de mejores remuneraciones, particularmente en aquellos sectores de la economía donde las técnicas de producción se han modernizado a través de la apertura de grandes empresas o instituciones. De esta manera, ha ocurrido y continuará ocurriendo una mayor formalización del mercado a medida que se especializan las ocupaciones, lo cual supone un énfasis mayor en la escolaridad y en los mecanismos de entrenamiento en el trabajo.

tes más recientes (menos de 10 años de residencia), las condiciones laborales se han presentado más adversas, a lo que coadyuva, en buena medida, su menor calificación y su falta de experiencia en trabajos urbanos que requieren de cierta especialización (véase cuadro 15), pero también las condiciones cambiantes de la economía de la ciudad. Asimismo, tal parece que la pobreza en la ciudad afecta de manera más marcada a los migrantes recientes, principalmente a los de origen rural cuya experiencia de trabajo ha sido predominantemente en la agricultura.

Lo anterior lleva a poner una mayor atención en algunas características básicas de la estructura económica y social que subyacen a las desigualdades entre los grupos sociales como consecuencia del tipo de industrialización, que ha venido desarrollándose en la capital de la República.

3. Formas de Organización de la Producción y Pobreza Urbana.

Hemos mencionado anteriormente que, como consecuencia de las transformaciones de la estructura productiva en la ciudad de México y de los cambios correlativos ocurridos en la estructura ocupacional,

parte de la población masculina, tanto migrante como nativa, ha experimentado una amplia movilidad social. Sin embargo, las tendencias del cambio han provocado también el que subsista una masa de trabajadores sometidos a una persistente pobreza, lo que no se vincula a un desempleo generalizado, sino a la falta de oportunidades de empleo en ocupaciones que brinden una mejor remuneración. La coexistencia de estos dos procesos, movilidad ascendente y pobreza es, en parte, una consecuencia del tipo de industrialización que se ha seguido, que tiene como una de sus características básicas, el haber dejado enmarcado en una fuerte heterogeneidad estructural, al sistema productivo (Muñoz, 1975).

En la ciudad de México, la heterogeneidad de la economía y sus repercusiones sobre la pobreza, se aprecian de distintas maneras. Por un lado, las enormes desigualdades en el ingreso que percibe la mano de obra, según ramas específicas de actividad, hacen suponer la existencia de agudas diferencias tecnológicas en la economía (véase cuadro 16). Por otro lado, dentro de cada sector y rama de actividad coexisten formas simples de organización de la producción junto con otras formas de organización más complejas y de carác-

ter netamente capitalista (Muñoz y Oliveira, 1976, cuadro 6, p. 68). en términos sucintos, en aquellas ramas de actividad, donde los trabajadores autónomos tienen un mayor peso, es donde la mano de obra participa menos de los beneficios del desarrollo, vistos a través de los niveles de ingreso. Dicha tendencia tiene un carácter más destacado en los servicios distributivos y personales y en la industria de la construcción, aunque también se manifiesta de manera importante dentro del sector manufacturero.²¹

En líneas generales, los análisis que hemos hecho, permiten sostener que la expansión de la industria manufacturera y de los servicios complementarios a ésta —como los que se prestan al productor y los sociales—, han sido las actividades donde se abrieron oportunidades de empleo en ocupaciones de más elevada remuneración en la sociedad. Asimismo, es en estos sectores donde la creación de ocupaciones técnicas ha supuesto un mayor incremento de

los niveles de especialización, lo que ha permitido que sea en dichas actividades en donde la mano de obra goce de más altas retribuciones económicas.

La comparación entre sectores, por otra parte, permite afirmar que las principales desigualdades en la ocupación, la educación y el ingreso, se manifiestan más intensamente entre los servicios personales y los servicios al productor. Dicho resultado resalta la heterogeneidad del sector terciario y su papel como promotor de una gama de grupos sociales que va desde las clases altas y medias, hasta los sectores menos privilegiados de la sociedad.

No obstante, a diferencia de otros trabajos, hemos encontrado evidencias que confirman que la pobreza urbana no se vincula necesariamente al crecimiento del sector terciario. Existen ocupaciones en las que la mano de obra recibe muy bajos ingresos a todo lo largo de la estructura económica, y las proporciones de mano de

21 Los resultados a que hacemos referencia, dejan de lado un fenómeno que en la ciudad de México parece cobrar cierta importancia. Hay un flujo de mano de obra que presumiblemente labora en ocupaciones desempeñadas por trabajadores autónomos que no radica dentro de los límites del área metropolitana. Se trata de dos tipos de trabajadores; unos que se incorporan al mercado capitalino de manera temporal cuando disminuye la intensidad de las faenas agrícolas y otros que se encuentran incorporados permanentemente y que día a día sea trasladan de su comunidad a la gran urbe.

obra que se encuentran desempeñándolas, son considerables dentro de todos y cada uno de los sectores de actividad.²²

Se supone generalmente que el tamaño de la empresa, que en alguna medida se vincula a las distintas formas de organización de la producción, tiene influencia sobre las posibilidades de que goza la mano de obra para incorporarse a los beneficios del desarrollo. Nuestros trabajos (Muñoz, 1975), muestran que, si bien es cierto que —en todos los sectores de la economía—, las proporciones de trabajadores ubicados en los tramos más bajos de la pirámide de ingresos son mayores en las empresas pequeñas, que en las grandes, es asimismo verdad que en estas últimas, la proporción existente de dichos trabajadores, alcanza magnitudes muy considerables. Ello quiere decir que los sectores capitalistas de avanzada se han beneficiado enormemente de la existencia de una abundante mano de obra barata en el mercado. Aparentemente, una vez que las empresas capitalistas satisfacen sus necesidades de mano de obra técnicamente preparada, contratan trabajadores poco especializados por bajos salarios, lo que

otorga mejores posibilidades de ganancia y, por tanto, de acumulación de capital. De ahí que en la economía capitalina, no sea extraño observar que, en las empresas tecnológicamente más avanzadas o especializadas, se absorba mano de obra poco calificada.

Cada sector de la economía contiene unidades de producción, cuyo tamaño se asocia a una estructura específica del empleo, lo que a su vez implica diferencias en la importancia que tienen la ocupación, la educación y la edad para determinar la remuneración de los trabajadores. Con la excepción de los sectores de servicios al productor y los sociales, el nivel ocupacional, la edad y la escolaridad tienen un mayor impacto sobre los ingresos en las empresas grandes que en las pequeñas, particularmente cuando se toma en cuenta el efecto conjunto de dichos factores. Ello refleja, en parte, diferencias en los niveles de capitalización y productividad entre las empresas grandes y pequeñas, así como el diverso grado de formalización de la actividad que existe entre ellas (véase cuadro 17).

22 Un análisis de las diferencias socioeconómicas de la fuerza de trabajo por sectores económicos, se encuentra en Muñoz, 1975, capítulo III.

4. La escolaridad como un factor de desigualdad social.

Una economía como la de la ciudad de México, donde las formas capitalistas de producción, el mayor uso de tecnología y la especialización, se van volviendo dominantes a medida que se desarrolla la manufactura y los servicios complementarios a esta actividad, requiere de una mano de obra cada vez mejor preparada. En este sentido, la escolaridad, frente a una abundante mano de obra poco calificada en el mercado, se vuelve uno de los mecanismos claves que subyacen a la desigualdad.

En México, las oportunidades educacionales están desigualmente distribuidas entre los grupos sociales y entre diversas regiones del territorio. En estas circunstancias, los niveles de escolaridad de la mano de obra se asocian, en parte, a sus orígenes geográficos. Hemos visto que los migrantes que se dirigen hacia la capital provienen cada vez más de localidades rurales y de zonas atrasadas, lo cual se ha traducido en que tengan, en promedio, un nivel relativo de escolaridad cada vez menor (véase cuadro 18). Esto los sitúa,

indudablemente, en una posición desventajosa frente a los nativos de la ciudad en la competencia por puestos ocupacionales adecuadamente remunerados, ya que los nativos cuentan con niveles crecientes de escolaridad.²³

Además de las diferencias en la escolaridad, de acuerdo al origen geográfico, se encuentran otras provocadas por el origen socio-económico de la población. El origen de clase es un factor de enorme importancia para analizar las desigualdades educativas, particularmente porque su peso parece haber venido aumentando en el tiempo. En efecto después de 1950, la condición migratoria de la población decrece en su capacidad explicativa de las desigualdades educacionales, mientras que aumenta la capacidad del origen de clase (véase Oliveira, 1975: cuadro III-16, p. 124). Esto puede verse como un resultado de la ampliación nacional de las oportunidades educacionales en el nivel elemental o primario durante los últimos dos decenios. Dicha ampliación significó que los individuos nacidos y crecidos en áreas rurales tuvieran acceso cuando menos a unos cuantos años de escolaridad. Pero des-

23 Véase Stern, 1974. Este análisis incluye hombres y mujeres. Los años promedio de escolaridad de los hombres migrantes, probablemente no han disminuido en términos absolutos, pero evidentemente disminuyeron en comparación con la población nativa.

pués de esta mejora estructural, el logro de mayor escolaridad depende en gran medida de las condiciones económicas de las familias.

Por lo común, en la literatura existe la idea de que la pobreza a que se ven sujetos los migrantes en las áreas urbanas, se explica en buena medida por sus bajos niveles de instrucción, relativos al conjunto de la población. Además, se afirma que la mayor escolaridad formal puede disminuir las desigualdades sociales desde que ésta abre acceso a posiciones en la estructura ocupacional donde es más alta la remuneración. Esto significa que la pobreza como un problema individual, puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de educación que están asociadas a la movilidad ascendente. Sin embargo, la pobreza como proceso estructural en la ciudad de México, parece ser un fenómeno duradero, porque depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional, así como de la mayor o menor tasa de creación de empleos, de la heterogeneidad de la economía, del volumen de mano de obra disponible en la ciudad y de los niveles salariales.

Por lo tanto, la importancia de

la educación en la determinación de los ingresos de la fuerza de trabajo, depende de las características de la economía del país en su conjunto.

Otro de los resultados de mayor interés ha sido el verificar que las características socio-demográficas de la mano de obra masculina, tienen un peso y una concatenación distintos para explicar los niveles de ingreso según el tamaño de la empresa en la que participan los trabajadores dentro de cada sector de la economía (véase cuadro 17).

Así, una amplia oferta de mano de obra no calificada en el mercado hace que la educación se vuelva un bien escaso, y por consiguiente que funcione como filtro que acentúa las desigualdades. En esta investigación se presentaron evidencias en el sentido de que la fuerza de trabajo masculina con educación universitaria, en cada sector de la economía, obtiene ingresos desproporcionadamente elevados en comparación con el resto de la población activa (véase Muñoz 1975, cuadro IV-6, p. 226).

Por otra parte, la reducción de las oportunidades de empleo —particularmente en ocupaciones no manuales—, y la existencia de esta amplia masa de trabajadores no calificados, han tenido el efecto de

umentar el «credencialismo», esto es, la exigencia de títulos o certificados otorgados por las escuelas para conseguir un trabajo. En tanto que opera una reducción del empleo en los niveles superiores de la estructura ocupacional y las personas que cuentan con un cierto logro educativo, tienen que incorporarse a posiciones de menor jerarquía, surgen las condiciones estructurales para la existencia del credencialismo y se afectan en mayor medida las posibilidades que tiene la gran masa de trabajadores para participar de los beneficios del desarrollo.

Además, en nuestro estudio se presentaron evidencias de que el fenómeno del credencialismo no es privativo de ningún sector de la economía.²⁴ En todo caso, dicho fenómeno no es más acentuado en el sector de la manufactura, sino que aparentemente adquiere mayor importancia en los sectores de punta del terciario. Junto con la reducción relativa de la demanda de mano de obra, la mayor complejidad y burocratización de las empresas en los servicios al pro-

ductor y sociales, ha implicado un aumento de los requisitos de educación formal para contratar a la fuerza de trabajo.

En esta misma dirección se pudo apreciar cómo la educación juega un papel muy importante para la retribución de la mano de obra masculina, particularmente en las grandes empresas que forman parte de cada uno de los sectores de la economía (véase cuadro 17). Ello sugiere que todas las empresas «modernas» y «dinámicas» de los distintos sectores de actividad, probablemente se encuentren poniendo cada vez mayor énfasis en los requisitos educacionales para la contratación y ubicación de su mano de obra. Estos resultados nos han llevado a plantear la hipótesis de que, en el mercado de trabajo de la ciudad de México, existe un doble mecanismo de competencia entre la mano de obra: primero para penetrar en los sectores capitalistas de avanzada y segundo, una vez en ellos, para lograr posiciones que ofrecen mayores ingresos.²⁵

24 El nivel de escolaridad de la mano de obra que se incorpora a la economía mexicana en diferentes sectores y sus cambios en el tiempo, es analizado en Oliveira, 1975, capítulos IV y V.

25 Un análisis detallado sobre este problema, se encuentra en Muñoz, 1975, capítulo IV.

III. CONCLUSIONES: PERSPECTIVAS DE CORTO PLAZO SOBRE MIGRACIONES A LA CIUDAD DE MEXICO.

Hemos visto que hasta 1970 había una tendencia creciente hacia la concentración de los movimientos migratorios en dirección a la capital del país, que la población del área metropolitana de la ciudad de México creció aún más rápido que lo estimado por los demógrafos más conservadores, que la migración contribuyó sustancialmente a este crecimiento poblacional —a pesar de la amplia base poblacional ya alcanzada por la capital—, y que los migrantes recientes vinieron en forma creciente de comunidades rurales y de regiones no desarrolladas. Se mencionó también que estos hechos junto con una aparente contracción del empleo en algunos de los sectores económicos que ofrecen salarios aceptables, hizo cada vez más difícil, para este tipo de migrantes, competir en el mercado de trabajo.

A fin de evaluar la probable conducta futura de estas tendencias, una discusión en profundidad de sus principales determinantes y perspectivas de cambio sería nece-

saria, lo que es una tarea que queda fuera de los objetivos de este trabajo.

En términos generales, dada la naturaleza de la economía mexicana y de su inserción en la economía y la política internacionales, y dada también la estructura y la distribución demográfica y social de la población mexicana a lo largo del territorio, no creemos que se darán cambios importantes en las tendencias arriba mencionadas en el futuro cercano.

Las áreas de destino para los migrantes quizá puedan volverse algo más diversificadas, dada la necesidad y la decisión política de descentralizar algunas de las actividades económicas gubernamentales y culturales actualmente concentradas en la capital del país, así como el desarrollo autónomo que se lleva a cabo en otros centros urbanos y regiones. Sin embargo, es posible inferir, a partir de algunas tendencias recientes, que las tasas de emigración rural pueden aumentar a corto plazo, dada la reducción en el empleo agrícola, entre otros factores. Debido a que la ciudad de México se localiza en medio de áreas rurales densamente pobladas —la mayor parte de ellas de agricultura de subsistencia—, y debido a que hay muy pocas ciudades cercanas que puedan competir

con la atracción ejercida por la capital, es posible inferir que una gran parte de este crecimiento en la emigración rural, se dirigirá al área metropolitana de la ciudad de México.

Dentro de este cuadro de tendencias y características de la estructura productiva y de la mano de obra en el mercado, se puede concluir que una mayor migración de trabajadores provenientes del campo, enfrentará dificultades crecientes en la ciudad de México para emplearse a niveles adecuados de remuneración. El capitalismo en la ciudad de México tenderá a concentrarse y tenderá seguramente hacia una mayor especialización y organización formal del trabajo y, además de reducir relativamente la demanda de mano de obra, exigirá un mejor entrenamiento y habilidad para el desempeño de las funciones económicas. En esta medida es muy posible que los problemas de desempleo y subempleo puedan agravarse a corto plazo, particularmente si se toma en cuenta que ya existe un enorme contingente de trabajadores que los enfrenta.

Hasta 1970 el capitalismo industrial en la ciudad de México fue capaz de desarrollarse sin que aparecieran obstáculos que alteraran su cauce. Sin embargo, durante los años setenta, una nueva situación introdujo una perspectiva diferente. El decaimiento de la inversión, la inflación y el crecimiento de la oferta de trabajo provocaron una fuerte presión sobre la manufactura, la cual redujo su capacidad para continuar absorbiendo trabajadores. Así, en el sector terciario se desarrollaron probablemente actividades de bajos ingresos más rápidamente que en el pasado reciente, incrementando el subempleo.

Además, algunos datos sugieren que entre 1970 y 1976 aumentó el desempleo y los salarios continuaron deprimiéndose frente a una espiral ascendente de los precios. En otras palabras, la crisis de la economía nacional, se reflejó en la ciudad de México: la pobreza se volvió más severa y la explotación de la fuerza de trabajo más intensa.

Referencias Citadas

- Argüello, Omar: *Estructura agraria, participación y migraciones internas*, en *Migración y desarrollo*, Vol. 3. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 1974.
- Bataillon, Claude y Helene Rivière D'Arc. *La ciudad de México*. Ciudad de México: Sep-Setentas (99). 1973.
- Browning, Harley y Joachim Singlemann: *Sectoral Transformation of the Labor Force: A Working Paper, Population Research Center, Austin*: Universidad de Texas (mimeo). 1972.
- Dirección General de Estadística: *Encuesta nacional de hogares. Area metropolitana de la ciudad de México. Datos sobre migración, ocupación y vivienda*. Ciudad de México: Secretaría de Industria y Comercio. 1976.
- Goldani, Ana María: *Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área Metropolitana*, en Muñoz, Oliveira, Stern (1977), pp. 129-137. 1977.
- Morejón, Blanca: *Apuntes sobre las migraciones internas y el desarrollo regional en Cuba*, (trabajo presentado en una conferencia llevada a cabo en El Colegio de México el 20 de julio). 1977.
- Muñoz, Humberto: *Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force*. Tesis de Doctorado, Austin: Universidad de Texas. 1975.
- Mano de obra y desigualdades de ingreso*, en Muñoz, Oliveira, Stern (1977) pp. 175-190. 1977a.
- Educación y mercados de trabajo en la ciudad de México*, (trabajo presentado a la primera Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, junio 14-18). 1977b.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira: *Migración y movilidad ocupacional en la ciudad de México*, *Demografía y Economía*, Vol. VII, N° 2 pp. 135-148. Reproducido en Muñoz, Oliveira, Stern, (1977), pp. 91-100. 1973.
- Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México*, *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, N° 1, enero-marzo, pp. 51 a 83. Reproducido en Muñoz, Oliveira, Stern (1977) pp. 141-156. 1976.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern: *Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México*. *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 21, pp. 40-59. Reproducido en Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, pp. 61-73. 1971.
- Comps. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. Ciudad de México: UNAM y El Colegio de México. 1977.
- Navarrete, Ifigenia: *La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas*. *El Perfil de México en 1980*, I. Ciudad de México. Siglo XXI. 1970.

- Oliveira, Orlandina: *Industrialization, Migration and Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970*. Tesis de Doctorado. Austin: Universidad de Texas. 1975.
- Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*; en Cuadernos del C.E.S., N° 14, ciudad de México: El Colegio de México. 1976.
- Reynolds, Clark W.: *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth*. New Haven: Yale University Press. 1970.
- Solís, Leopoldo: *La realidad económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*. Ciudad de México: Siglo XXI. 1970.
- Stern, Claudio: *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. Ciudad de México: el Colegio de México. 1974a.
- Migración, educación y marginalidad ocupacional en la ciudad de México*. Demografía y Economía, Vol. VIII, N° 2. pp. 171-186. Reproducido en Muñoz, Oliveira, Stern (1977), pp. 101-112. 1974b.
- Migración a la ciudad de México; cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas*. Cahiers des Ameriques Latines. 12 (Número especial: Migrations au Mexique), pp. 100-179. Reproducido en Muñoz, Oliveira, Stern (1977) pp. 115-128. 1975.
- The Growth of Mexico City: Varying Sources fo its Migrant Inflow, 1900-1970*, tesis de doctorado. St. Louis Mo.: Washington University. 1977.
- Stern, Claudio y Fernando Cortés. *Hacia un modelo explicativo de las diferencias regionales en los volúmenes migratorios a la ciudad de México*. México: El Colegio de México, Cuadernos del C.E.S. (en prensa).
- Unikel, Luis: *Urbanización*, en La dinámica de la población de México. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos. 1970.
- La dinámica del crecimiento de la ciudad de México*. Comercio Exterior, Vol. XXI, N° 6, pp. 507-516. 1971.
- El desarrollo urbano de México*. Ciudad de México: El Colegio de México. 1976.
- Winnie, William W.: *Centros de atracción migratoria en el occidente de México*, trabajo presentado a la Primera Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Ciudad de México, junio 14-18. 1977.

Cuadro 1

Distribución de la población mexicana por regiones geoeconómicas, 1900-1970.

(en porcentajes)

Regiones	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
I. Noroeste	5.25	5.35	5.86	5.88	6.12	6.70	7.48	8.07
II. Norte	7.31	8.26	7.90	8.05	8.43	8.52	8.29	7.57
III. Northeast	4.02	4.06	4.35	4.60	5.09	5.66	6.02	6.51
IV. Center-North	7.63	7.29	5.76	6.27	6.33	5.90	5.34	4.62
Subtotal: norte	24.21	24.96	23.87	24.80	25.97	26.78	27.13	26.77
V. Occidente	24.39	22.93	22.28	21.06	19.79	18.62	18.44	17.51
VI. Centro	14.93	14.39	14.27	13.70	12.91	11.82	10.51	8.52
VII. Metropolitana	12.03	12.46	13.21	14.22	15.70	18.28	20.49	23.41
VIII. Golfo	8.38	8.71	9.56	9.68	9.69	9.32	9.23	9.48
Subtotal: Central	59.73	58.49	59.32	58.66	58.09	58.04	58.67	59.92
IX. Sur	13.14	13.68	13.70	13.64	13.26	12.60	11.82	11.04
X. Pen. Yucatán	2.92	2.87	3.11	2.90	2.68	2.58	2.38	2.27
Subtotal: Sur	16.06	16.55	16.81	16.54	15.94	15.18	14.20	13.31
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Calculado a partir de Unikel, 1976: cuadros II-A1, II-A2, II-A3 y II-A4.

Cuadro 2

Principales corrientes migratorias interregionales,
1955-1959 y 1959-1970

Regiones de origen y de destino			Porcentaje del total de migrantes.	
			1955-1959	1959-1970
II	a	I	2.08	2.32
V	a	I	6.20	5.00
IV	a	II	2.45	*
II	a	III	3.29	2.81
IV	a	III	4.09	4.32
V	a	III	1.97 ^a	*
IV	a	V	*	2.62
VII	a	V	*	2.36
IV	a	VII	*	2.93
V	a	VII	15.18	16.05
VI	a	VII	10.99	12.31
VIII	a	VII	3.56	3.99
IX	a	VII	6.17	9.59
VI	a	VIII	2.26	*
IX	a	VIII	<u>2.32</u>	<u>2.12</u>
Total.....			60.56	66.42

Fuente: C. Stern, 1977: 109

a. Hemos redondeado esta cifra al 2 por ciento.

* Menos del 2 por ciento del total de migrantes.

Cuadro 3

Peso relativo de los componentes natural, social y físico en el crecimiento de la población del área metropolitana de la ciudad de México, 1940-1970. (en miles de habitantes y porcentajes).

Componentes del crecimiento	1940-1950		1950-1960		1960-1970	
	absolutos	%	absolutos	%	absolutos	%
"Natural"	301.8	23.1	1,015.5	46.7	1,762.5	47.8
"Social"	959.8	73.3	957.5	44.1	1,793.1	46.1
"Físico"	47.3	3.6	199.0	9.2	224.4	6.1

Fuente: Calculado a partir de datos presentados en Unikel, 1971.

Cuadro 4

Origenes de los migrantes por tamaño de la localidad de nacimiento y por cohorte de llegada a la ciudad de México. 1970.

(porcentajes)

Tamaño de la localidad de nacimiento.	Cohorte de llegada				
	Antes de 1935	1935 1944	1945 1954	1955 1964	1965 1970
Menos de 5,000	41.3	40.1	47.7	50.9	53.3
5,000 - 19,999	21.1	24.2	16.0	17.6	15.5
20,000 - 99,999	24.0	18.7	18.9	16.6	13.2
100,000 y más	4.6	5.9	6.7	6.9	4.8
(sin información)	9.0	11.0	10.7	8.0	13.2

Fuente: Adaptación de Humberto Muñoz, O. de Oliveira y Claudio Stern, 1977: 106.

Cuadro 5

Orígenes de los migrantes por nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento y por - cohorte de llegada a la ciudad de México. 1970.

(porcentajes)

Clase de zona por nivel de desarrollo.	Antes de 1935	Cohorte de llegada			
		1935 1944	1945 1954	1955 1964	1965 1970
I y II (más elevado)	26.0	21.8	22.3	15.6	11.5
III, IV y V.	50.0	48.3	48.6	55.2	49.8
VI y VII	23.9	30.0	29.1	28.5	38.7

Fuente: Adaptación de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, 1977: 107.

Cuadro 6

Determinantes de los diferenciales migratorios regionales hacia la ciudad de México, por cohortes de llegada.

Total de migrantes
(coeficientes Beta)

Factores ^a	Cohorte de llegada		
	Antes de 1935	1935-1954	1955-1970
<u>Regionales:</u>			
Población	.565*	.783*	.806*
Presión sobre la tierra	.019	-.169	-.177
Diversificación económica	.107	-c	-.045
Indigenismo	.220*	-.087	-.033
concentración urbana	.383	.654*	-c
<u>Relacionales:</u>			
Distancia	.524* ^b	-.461*	-.412*
Comunicaciones	.316*	.334*	-d
Oportunidades alternativas.	-.314*	-.234	-.363*
R^2	.716	.640	.616

Fuente: Stern, 1977:203

* significativo al nivel .10

a véase el apéndice E en Stern, 1977, para una descripción de los indicadores utilizados

b el signo es positivo debido a que se usó el inverso de la distancia en este caso.

c la computadora eliminó esta variable del análisis de regresión "step-wise" debido a su bajo nivel de significación.

d factor no considerado para esta cohorte debido a que todas las regiones excepto una se encontraban comunicadas con la ciudad de México en este período.

Cuadro 7

Determinantes de los diferenciales migratorios regionales hacia la ciudad de México, por cohortes de llegada.

Migrantes Rurales
(coeficientes Beta)

Factores ^a	Cohorte de llegada		
	Antes de 1935	1935-1954	1955-1970
<u>Regionales:</u>			
Población rural	.401*	-.266	.631*
Presión sobre la tierra	.265*	.043	.224
Diversificación económica	.076	1.205*c	-.221
Indigenismo	.195*	.030	-.210*
Concentración urbana	.072	.236	-.090
<u>Relacionales:</u>			
Distancia	.521*b	-d	-.123
Comunicaciones	.191	.193	-e
Oportunidades alternati- vas.	-.073	.070	-.058
R ²	.748	.749	.813

Fuente: Stern, 1977; 213

* significativo al nivel 10.

a véase el apéndice E en Stern, 1977 para una descripción de los indicadores utilizados.

b el signo es positivo debido a que se usó el inverso de la distancia en este caso.

c el signo es positivo debido a que se usó un indicador inverso del grado de diversificación económica para esta cohorte.

d la computadora eliminó esta variable del análisis de regresión "step-wise" debido a su bajo nivel de significación.

e factor no considerado para esta cohorte debido a que todas las regiones excepto una se encontraban comunicadas con la ciudad de México en este período.

Cuadro 8

Determinantes de los diferenciales migratorios regionales hacia la ciudad de México, por cohortes de llegada.

Migrantes urbanos
(coeficientes Beta)

Factores ^a	Cohorte de llegada		
	antes 1935	1935-1954	1955-1970
<u>Regionales:</u>			
Población urbana	.816*	.985*	.730*
Presión sobre la tierra	-.241*	-.361*	-.212
Diversificación económica	-.330	.035	-.318
Indigenismo	.139	- ^b	.029
Concentración urbana	.264	.225*	.442*
<u>Relacionales:</u>			
Distancia	.204*	.145	.028
Comunicaciones	.199*	.099	- ^c
Oportunidades alternativas	-.216*	-.036	-.276*
R^2	.822	.835	.730

Fuente: Stern, 1977: 216

* significativo al nivel 10

a véase el apéndice E en Stern, 1977, para una descripción de los indicadores utilizados.

b la computadora eliminó esta variable del análisis de regresión "step-wise," debido a su bajo nivel de significación.

c factor no considerado para esta cohorte debido a que todas las regiones excepto una se encontraban comunicadas con la ciudad de México en este período.

CUADRO 9

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA PEA POR SECTOR ECONOMICO: DISTRITO FEDERAL Y
MEXICO^a 1930-1970

Sector económico	1930 - 1950		1950 - 1970	
	Distrito México Federal		Distrito México Federal	
Extractivo	1.34	1.4	-0.11	0.4
Manufactura	4.94	1.8	4.32	4.0
Construcción	6.32	5.5	3.20	4.7
Servicios distributivos	4.69	3.7	2.95	3.1
Servicios al Productor	8.17	7.3	5.94	7.3
Servicios Sociales	3.87	2.3	4.07	4.6
Servicios Personales	4.39	3.3	3.33	4.4

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, p. 145, Cuadro 11-2

a/ Excluye al Distrito Federal del conjunto nacional.

CUADRO 10

PROPORCIÓN DE LA PEA DEL DISTRITO FEDERAL CON RESPECTO AL TOTAL DEL PAÍS POR SECTORES
ECONÓMICOS DISTRITO FEDERAL, 1930 - 1970

Sector	1930	1950	1970
Económico	(1)	(2)	(3)
Extractivo	1.2	1.2	1.1
Manufactura	16.6	29.1	30.5
Construcción	23.1	28.0	21.4
Servicios Distributivos	22.1	26.6	26.3
Servicios al productor	44.6	55.6	43.6
Servicios Sociales	29.7	37.7	34.3
Servicios personales	21.1	36.7	31.3
Total	7.3	12.6	17.6

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, Cuadro 11-5 p. 149.

CUADRO 11

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SE-
GUN LA COHORTE DE ENTRADA Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MEXICO AREA
METROPOLITANA, 1971 (%)

Cohortes de Entra da	Rama de actividad							Construc ción	Otros	Total
	Manufactura			Terciario						
	Bienes de producción	Bienes de consumo final	Sub- total	Servicios personales	Servicios no perso- nales	Sub- Total				
Trabajadores transferidos										
1930 - 39	-	27.9	27.9	19.1	29.4	48.5	23.5	-	99.9 (68)	
1940 - 49	9.2	13.5	22.7	14.9	30.5	45.4	26.2	5.7	100.0 (141)	
1950 - 59	18.2	14.2	32.4	20.2	21.6	41.8	19.6	6.1	99.9 (148)	
1960 - 69	38.7	17.3	56.0	9.8	16.8	26.6	17.3	-	99.9 (173)	
Total	20.4	16.8	37.2	15.5	23.4	38.9	20.9	3.0	100.0 (530)	
Trabajadores no transferidos										
1930 - 39	21.6	21.0	42.6	18.8	16.0	34.8	10.5	12.2	100.1 (181)	
1940 - 49	17.3	20.3	37.6	19.7	24.1	43.8	16.6	2.0	100.0 (295)	
1950 - 59	28.1	21.8	49.9	20.9	21.5	42.4	4.8	3.0	100.1 (335)	
1960 - 69	30.5	22.0	52.5	19.7	21.8	41.5	5.0	1.0	100.1 (453)	
Total	25.6	21.4	47.0	20.0	21.4	41.4	8.4	3.3	100.1 (1274)	

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, Cuadro 12.2 p. 165.

CUADRO 12

TRABAJADORES TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGUN LA COHOR-
TE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y EL PRIMER SECTOR ECONOMICO EN LA
CIUDAD DE MEXICO

Area Metropolitana, 1971 (%)
Hombres, 1930 - 1969

Cohortes de entrada	Sector económico	Trabajadores transferidos	
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas
1930-1939	Manufactura	38.6	8.3
	Terciario	38.6	66.7
	Construcción	22.7	25.0
	Total	100.0 (44)	100.0 (24)
1940-1949	Manufactura	29.8	18.9
	Terciario	52.6	46.0
	Construcción	17.5	35.1
	Total	99.9 (57)	100.0 (74)
1950-1959	Manufactura	44.8	26.8
	Terciario	36.2	51.2
	Construcción	19.0	22.0
	Total	100.0 (58)	100.0 (82)
1960-1969	Manufactura	62.2	53.9
	Terciario	22.2	28.1
	Construcción	15.6	18.0
	Total	100.0 (45)	100.0 (128)

Fuente: Pulon, Oliviera, Stern, 1977, Cuadro 12.3, p. 167.

CUADRO 13

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGUN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y LA PRIMERA OCUPACION EN LA CIUDAD DE MEXICO

AREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Hombres, 1930-1969

Cohortes de entrada	Primera ocupación a la entrada.	Trabajadores transferidos			Trabajadores no transferidos
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas	Sub total	
1930-39					
	Actividades no manuales	16.4	} 14.3	13.3	15.6
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	21.6		17.5	3.5
	Actividades manuales no calificadas	61.9	85.6	69.2	81.0
	Total	99.9 (71)	99.9 (28)	100.0 (99)	100.0 (226)
1940-49					
	Actividades no manuales	34.6	} 15.5	22.5	19.1
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	19.3		15.2	5.7
	Actividades manuales no calificadas	45.0	84.6	62.2	75.2
	Total	99.9 (130)	100.1 (97)	99.9 (227)	100.0 (393)

44

(continúa)

CUADRO 13 (Continuación)

Cohortes de Entrada	Primera ocupación a la entrada	Trabajadores Transferidos			Trabajadores No transferidos
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas	Sub- Total	
1950-1959					
	Actividades no manuales	33.6	} 10.5	20.7	25.9
	Actividades manuales cali- ficadas y semicalificadas	16.5		12.2	5.3
	Actividades manuales no calificadas	50.0	89.5	67.1	68.8
	Total	100.1 (126)	100.0 (95)	100.0 (221)	100.0 (490)
1960-1969					
	Actividades no manuales	24.8	} 7.3	10.9	27.0
	Actividades manuales cali- ficadas y semicalificadas	33.7		19.2	8.5
	Actividades manuales no calificadas	41.4	92.7	69.8	64.6
	Total	99.9 (110)	100.0 (138)	99.9 (248)	100.1 (720)

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, Cuadro 12-1, página 164.

CUADRO 14

DISTRIBUCION DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGUN CONDICION MIGRATORIA Y
GRUPOS OCUPACIONALES AREA METROPO-
LITANA, 1970 (2)

Grupos ocupacionales	Migrantes ^a	Nativos	Total
Profesionales	5,2	3,7	4,4
Técnicos y subprofesionales	6,4	7,9	7,2
Legisladores y funcionarios públicos	0,6	0,2	0,4
Directivos propietarios	8,6	9,8	9,1
Personal directivo no propietario	6,6	4,9	5,6
Trabajadores Administrativos en general	6,6	11,5	9,4
Agentes y vendedores	2,8	3,6	3,3
Vendedores al menudeo	4,4	5,0	4,7
Operadores de vehículos de motor	5,9	6,7	6,3
Obreros calificados de la prod.	7,1	11,1	9,4
Obreros calificados de la constr.	0,6	0,7	0,6
Obreros calificados de los serv.	5,7	3,7	4,6
Obreros semi-calificados prod.	12,7	12,6	12,6
Obreros semi-calificados const.	3,0	1,4	2,1
Obreros no calificados prod.	9,2	7,4	8,2
Obreros no calificados serv.	8,0	5,7	6,7
Obreros no calificados const.	2,2	1,0	1,5
Vendedores ambulantes	2,6	1,4	1,9
Otros	2,0	2,0	2,0
Total	100,2 (555.552)	100,3 (724.110)	100,0 (1.279.662) ^b

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, cuadro 7-1, página 92

a Representan un 43,4% de la población económicamente activa masculina de 21 a 60 años de edad.

b Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Area Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

CUADRO 15

VALORES PROMEDIO EN EDUCACION Y OCUPACION POR CATEGORIA MIGRATORIA Y EDAD
CIUDAD DE MEXICO, 1970

Características y grupos de edad	Migrantes según período de exposición			Nativos por adopción D	Nativos por na- cimiento E
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 y más años		
Educación (a)					
21-30	6.82	6.68	---	7.05	8.45
31-40	5.36	6.09	6.22	6.54	7.86
41-50	5.88	4.88	4.94	6.08	6.50
51-60	5.17	5.50	5.75	6.69	5.94
Media	6.26	6.03	5.51	6.73	7.80
Nivel ocupacional (b)					
21-30	1.69	1.81	---	1.91	2.14
31-40	1.59	2.13	2.23	2.17	2.42
41-50	2.00	2.41	2.16	1.95	2.04
51-60	1.69	1.82	2.42	2.44	1.99
Media	1.70	2.05	2.27	2.05	2.19

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, cuadro 5-5 página 67

a/ Número de años de escolaridad terminados

b/ Escala de siete puntos, de 0 (personal no calificado) a 6 (no manuales altos).

CUADRO 16

DISTRIBUCION DE LA PEA POR GRUPOS DE INGRESO Y SECTOR ECONOMICO POBLACION MASCULINA DE 15 A 64 AÑOS DE EDAD
AREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de ingreso mensual	Manufactura	Construcción	Servicios distributivos	Servicios al productor	Servicios Sociales	Serv. Personales	Total
Menos de 1,152	26.5	29.6	26.4	11.9	21.7	43.3	27.0
1,153-1,920	33.9	44.1	35.0	17.0	32.2	29.0	32.9
1,921-3,840	26.3	11.2	24.5	32.7	23.8	11.1	23.3
3,841 y más	13.4	15.1	14.1	38.4	22.3	16.6	16.8
TOTAL	100.1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(1107)	(152)	(531)	(159)	(369)	(307)	(2,625)
Media	2,620	2,456	2,531	4,993	3,296	2,133	2,774
Mediana	1,531	1,314	1,633	2,735	1,697	1,240	1,563
Coefficiente de variabilidad	1.31	1.48	1.40	1.17	1.17	1.12	1.32
Asimetría	5.0	4.8	5.6	2.6	3.3	3.1	4.5

Fuente: Adaptado de Muñoz, 1975, Cuadro IV-3, p- 107.

CUADRO 17
PORCENTAJE DE LA VARIANCI A EN LOS INGRESOS EXPLICADA POR LA OCUPACION, LA EDUCACION
Y LA EDAD, SEGUN EL SECTOR ECONOMICO Y EL TAMAÑO DE LA EMPRESA
AREA METROPOLITANA, 1971

Variables	SECTOR ECONOMICO Y TAMAÑO DE LA EMPRESA											
	Manufactura		Construccion		Servicios distributivos		Servicios al productor		Servicios Sociales		Servicios personales	
	Grandes	Pequeñas	Grande	Pequeña	Grande	Pequeña	Grande	Pequeña	Grande	Pequeña	Grande	Pequeña
<u>Efectos directos e indirectos.</u>												
Ocupación	57.2	51.9	55.5	47.3	47.8	50.0	26.3	67.7	39.6	29.9	47.8	46.3
Educación	37.6	23.0	74.4	43.0	33.5	15.2	19.9	35.4	27.6	46.0	26.5	21.7
Edad	18.7	11.4	28.2	17.1	7.4	14.4	19.9	3.7	10.0	7.4	41.5	7.4
<u>Efectos directos</u>												
Ocupación	12.5	17.7	0.6*	7.3	9.5	5.7	1.5*	16.9	9.3	0.4*	11.5	20.3
Educación	3.3	2.0	25.1	7.4	6.6	22.5	5.7	3.2	2.6	17.8	4.7	3.3
Edad	8.4	3.0	8.5	2.3*	7.1	7.5	22.0	11.5	6.9	8.1	25.1	1.1*
Suma de efectos	24.2	22.7	34.2	17.0	23.2	35.7	29.2	31.6	18.8	26.3	41.3	24.7
Efectos con juntos	43.0	33.5	50.6	39.4	35.5	24.3	22.1	52.4	28.9	27.8	32.7	25.6
Variación total	67.2	56.2	84.8	56.4	58.7	60.0	51.3	84.0	47.7	54.1	74.0	50.3

Fuente: Muñoz, Oliveira, Stern, 1977, Cuadro 13-7 página 188
 * No significativo estadísticamente al nivel del 5%

CUADRO 18

NIVEL DE INSTRUCCION POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MEXICO, POR GRUPOS DE EDAD

ACTUAL AREA METROPOLITANA

TAMA, 1970

Grupos de edad	Cohortes de llegada					Nativos del A. M.	
	Antes 1935	1935-44	1945-54	1955-64	1965-70		
21-30	Media	---	7,3	6,1	5,3	5,0	8,0
	Desv.est.		3,8	3,8	4,0	3,8	3,3
	No. casos		(43)	(251)	(383)	(239)	(1.036)
31-40	Media	6,2	5,4	4,8	4,3	5,0	7,6
	Desv.est.	3,2	4,4	4,3	3,8	4,4	4,0
	No casos	(29)	(152)	(259)	(222)	(77)	(617)
41-50	Media	5,6	4,4	4,6	4,0	3,0	6,6
	Desv.est.	4,5	3,9	4,0	4,0	2,8	4,0
	No casos	(114)	(167)	(134)	(100)	(33)	(371)
51-60	Media	4,6	4,2	5,0	4,4	2,8	6,2
	Desv.est.	4,3	3,5	4,2	4,1	4,5	3,9
	No casos	(228)	(96)	(78)	(57)	(26)	(194)
60 y +	Media	3,4	4,1	3,8	1,9	1,6	4,7
	Desv.est.	3,7	4,0	4,3	2,7	2,8	3,4
	No casos	(224)	(67)	(76)	(35)	(14)	(132)



México: división por entidades políticas
 y principales regiones geo-económicas

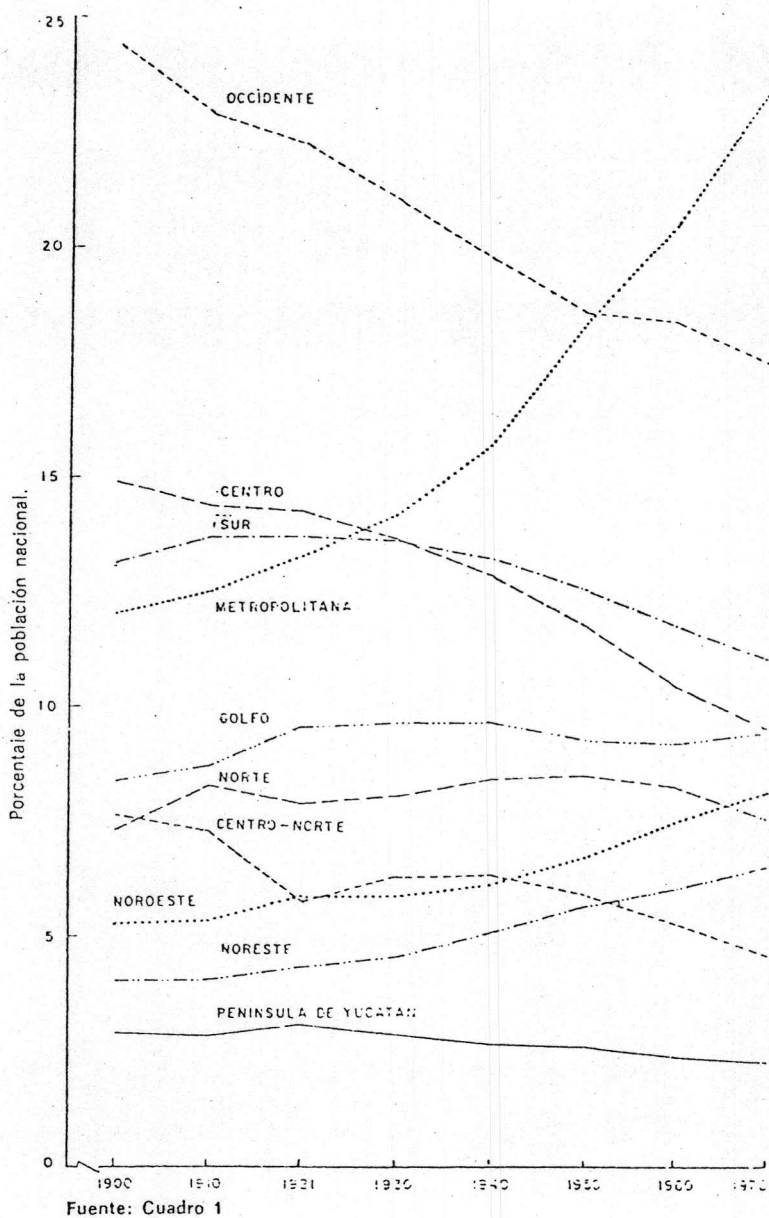
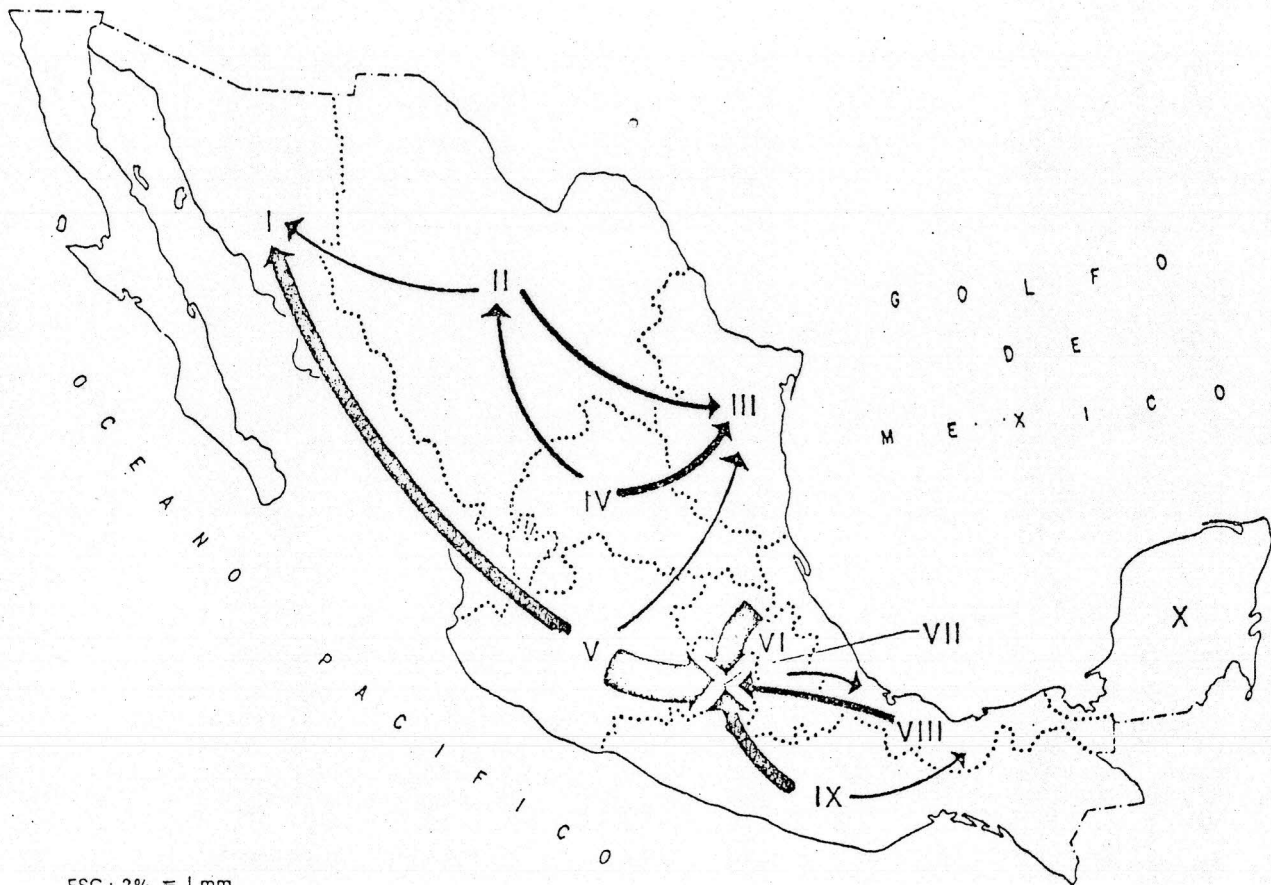


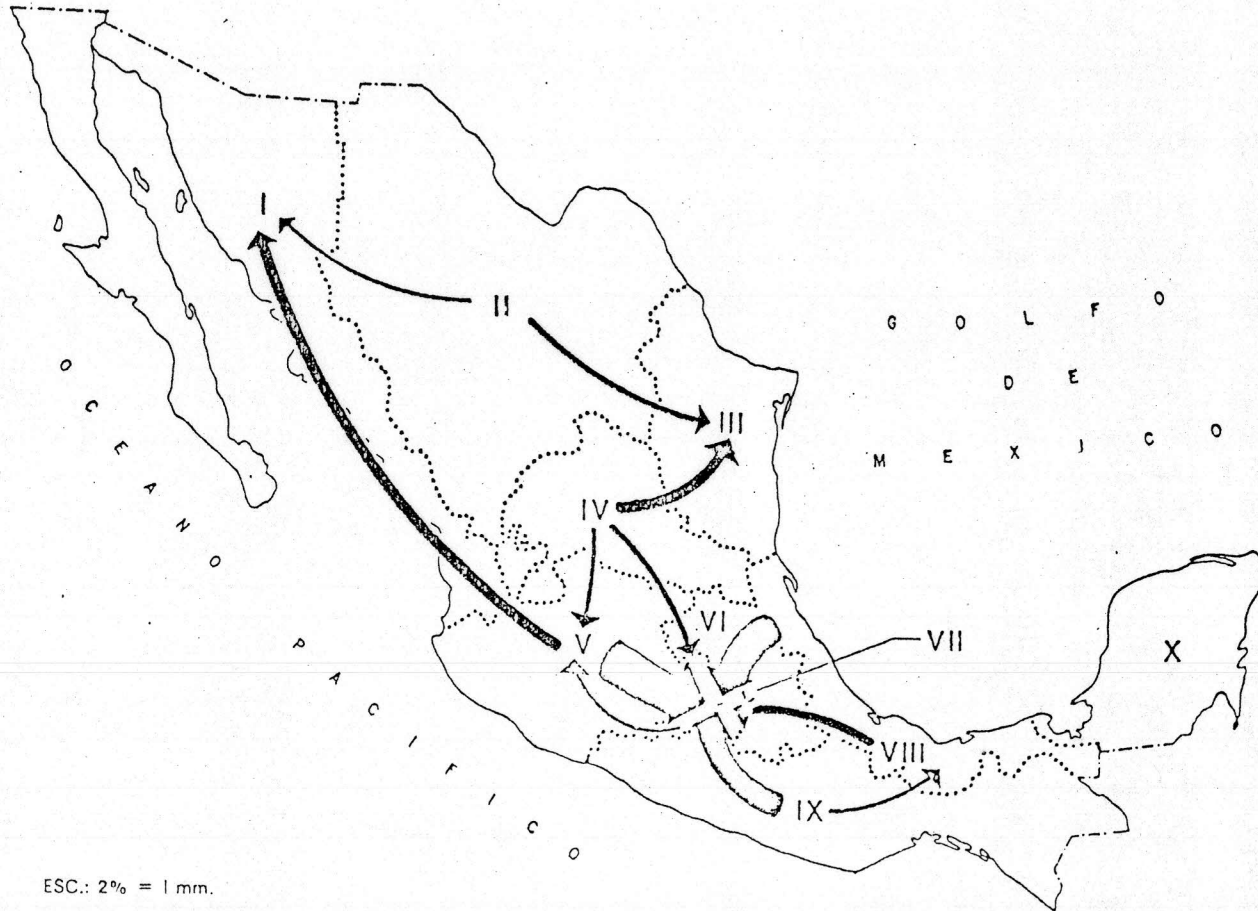
Figura 2
Redistribución regional de la población mexicana, 1900-1970



ESC.: 2% = 1 mm.

Figura 3

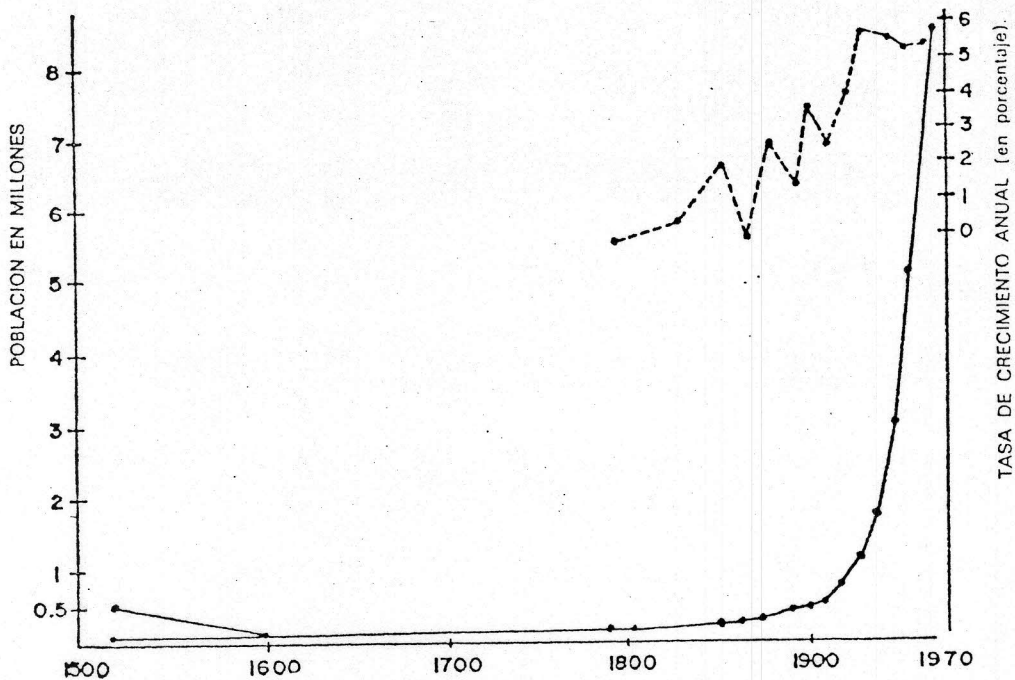
México: principales corrientes migratorias interregionales
1950-1959



ESC.: 2% = 1 mm.

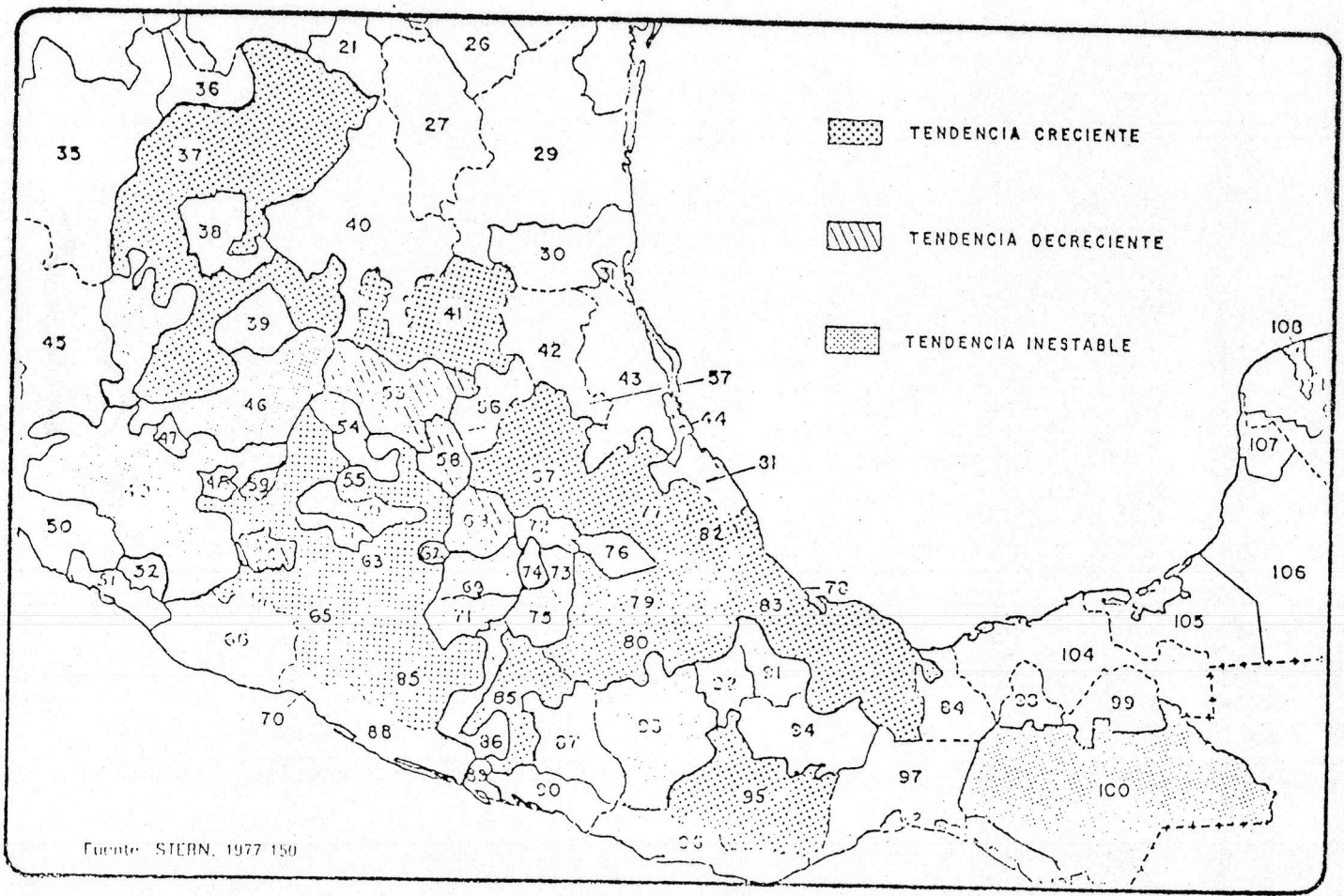
Figura 4

México: principales corrientes migratorias interregionales
1950-1960



Fuente: Bataillon y Riviere D'Arc, 1973:15.

Figura 5
Crecimiento de la población de la ciudad de México,
1500-1970.



Fuente: STERN, 1977:150

Figura 6

Tendencias Migratorias (relativas) hacia la ciudad de México
por región de los estados

Figura 8

Modelo interactivo de los determinantes de los diferenciales regionales en el volumen de migrantes dirigidos hacia la ciudad de México.

